

ÍNDICE

Una posible presentación... 2

Tropezar con la misma piedra 8

De la magdalenofobia a la creación de espacios autónomos 23

Apuntes sobre la cultura de la separación.
Luchas con los migrantes 29

Reseñas 33

Nuestros pensamientos están condicionados por el lenguaje que utilizamos para construirlos. No es de extrañar que en una sociedad donde a lo largo de la historia los asuntos públicos hayan sido reservados a los hombres, el plural genérico se escriba en masculino, entonces es a ellos a quienes se refieren. Esta revista está escrita enteramente en femenino, somos conscientes de que el escribir de esta manera no elimina este hecho, pero sí sirve para evidenciarlo.

Terra Cremada
Fonollars 15
08003 Barcelona

terraquemada.pimienta.org
terraquemada@pimienta.org

UNA POSIBLE PRESENTACIÓN...

Nada nuevo bajo el cielo

Barcelona se nos parece cada vez más a una tierra quemada, inhóspita, desolada en todo aquello que concierne a lo colectivo. Como en una guerra en la que no se pretende dejar nada a sus enemigas, el capital ha arrasado con todos los modos de relacionarse ajenos a él, ha acabado con la cultura anticapitalista y sus formas implícitas de organizarse, y ante cualquier eventualidad ha arrojado sal para evitar que nada crezca de sus cenizas. Detrás de sus numerosas luces de colores, sus escaparates, sus nuevas calles con sus nuevos bloques; detrás de la exhibición de su capacidad técnica y de su monumentalidad que grita a los cuatro vientos su poder, vemos con toda su crudeza, sin edulcorantes, la agonía de lo social.

“Hoy nos sabemos más solos, más ciegos, más viejos al tener menor certeza de que el futuro será cual lo imaginamos. El espacio que nos rodea lo apercibimos más cerrado, más obtuso, más oscuro. La relación entre las personas, más mediática, más institucionalizada, más subsidiaria: necesitamos más objetos que medien en nuestras relaciones, el Estado se ocupa de más cosas y más de nues-

tras cosas, otros actúan por mí y por mi relación con el otro. Las ideas circulantes respecto a la familia, a la escuela, a la droga, al sexo, respecto a la cárcel, a la delincuencia, a un posible cambio social,... las apercibimos más reaccionarias, más uniformes, menos personales, más estereotipadas. La creación (¿por más subvencionada?) la creemos más escasa. El tiempo libre, no pillado por los objetos, por el Estado, por la economía, lo sabemos menor”.

Estos cambios de paradigma denunciados desde los años 60, y antes, encontraron su propia expresión en lo que las mercenarias de la pluma capitalista denominaron posmodernidad. Cambios que se encargaron rápidamente de definir para alabarlos y darle el contenido intelectual que necesitaba este nuevo ciclo capitalista. Cambios que conciernen al tejido productivo, al peso que adquiere la economía financiera y especulativa, a la información, el saber y la comunicación como pilares axiales del sistema económico y de control, al consumo de masas, a la influencia de los mass media, a las costumbres y la cultura de la gente, a las relaciones sociales, etc. Parece ser, pero, que en este proceso existe un denominador común ya que su consecuencia, y cada vez más su premisa, es el aislamiento.

Aquello que nos reconocía, que nos hermanaba, que hacía de los barrios y las calles un hervidero de relaciones y encuentros se ha convertido en un flujo de mercancías y personas, en sitios de paso entre momentos puramente económicos; del lugar de producción al lugar de consumo, pasando por una vivienda cada vez más hermética a la realidad y más

1. Transición a la modernidad y Transacción democrática (de la dictadura franquista a la democracia). La Leyenda de la Transición. Colectivo etcétera.

dependiente de lo virtual. Esta disgregación generalizada, se asientan en la falsa comunidad de la sociedad de masas, en este estar conectados con el mundo a través del televisor y internet, situación que torna gregario el comportamiento, que nos hace pensar más pequeño el mundo y más juntas a las personas pero que en realidad, a la hora de enfrentarnos a cualquier problema, nos muestra lo solas, impotentes, vulnerables e inseguras, que estamos. Y ante esta situación no nos queda otra opción que recurrir a los poderes estatales y económicos, delegando en ellos la solución a los problemas y reforzando así su control y poder sobre nosotras.

Esta situación que describimos habla de lo general, de unos rasgos que caracterizan cada vez más las relaciones sociales, en el trabajo, en la familia, en el mal llamado tiempo libre, entre todas nosotras, como amigas o como desconocidas. A pesar de esto, esta generalización no se percibe de forma uniforme ya que las personas han asimilado esta cultura impuesta de distintos modos, en función de su dependencia del esta-

do y el capital. Pero aunque persistan algunas formas comunitarias, que no se vinculen por los intereses monetarios, éstas cada vez se parecen más a una peña de futbol o a un club de fans. Y casi nunca se plantean como contrarios al sistema, sino, incluso a pesar suyo, como sus apéndices.

Y ante este panorama que mostramos, que podría suscitar no pocos intentos de desembarazarse de él ¿Cómo puede ser que no exista la protesta? ¿Cómo puede ser que no estalle todo en mil pedazos? El mal-estar se sufre pero no encontramos la manera de concretarlo, definirlo y encontrar sus razones verdaderas, y así nos intentamos desembarazar de él de mil formas distintas, pero al no saber de donde viene golpeamos al vacío. Nos han despojado de las palabras para gritar, nos han arrebatado otra visión del mundo y el yugo se padece en silencio. Pero además en los países del capitalismo avanzado no solo se ha desarrollado las maneras practicas y psicológicas de separarnos las unas de las otras sino que se han creado distintos modos de huir de la vida cotidiana, adaptados a las distintas sensibilidades y



personalidades, para poder quedarnos atrapadas para siempre entre sus garras. Así, frente a la soledad manifiesta y la falta de relaciones sociales reales, no fundadas en lo mercantil, se nos ofrecen las nuevas redes sociales virtuales. Frente a la impotencia, el estrés, la inseguridad y la baja autoestima, la desesperación, frente al vacío de una sociedad fundada en el rédito económico y la obediencia tenemos al alcance los fármacos y drogas que queramos; las pastillas y la tele o la coca y la discoteca; Frente a todo aquello que no se da más en la realidad: aventura, imprevisión, autonomía, imaginación, creatividad, etc. nos ofrecen satisfacerlo en la virtualidad, y para a quien una película o un videojuego no ayude a olvidar su explotación cotidiana le venden, mediante la abundante y variada economía del ocio, el paracaidismo, el rafting, los aquaparks... la infinidad de diversiones controladas, con las dosis de adrenalina adecuadas que apacigüen la frustración de una vida miserable.

No hay nadie más solo que el que se encuentra en una pista de baile abarrotada entre ruido y luces. Nada predice más la tristeza que la risa y la felicidad del que tiene que volver

al trabajo asalariado. Quien se cree más acompañada se levantará más solao que nunca. Todo aquello que nos ofrece el sistema capitalista para no padecer sus males nos catapultará a la larga a sufríros de forma más grave. Y ante eso solo quedan las pastillas.

Lo antagónico frente al espejo

Ante esta situación tenemos que lidiar las que nos enfrentamos al actual sistema democrático y capitalista. Situación que nos condiciona y que se manifiesta por doquier en nuestros ambientes.

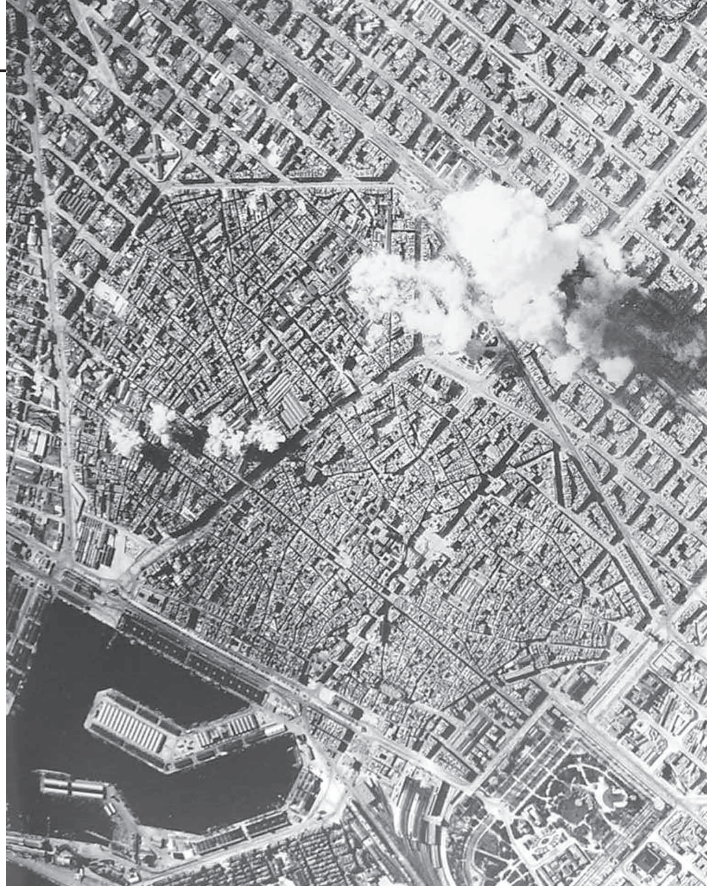
En estos últimos diez o quince años en Barcelona vemos que las luchas se han ido fragmentando más y más, lo que ha llevado a los movimientos antagonistas a disgregarse en pequeños grupos que se han especializado en diferentes luchas (antifascismo, ecologismo, okupación, feminismo, presismo, etc.). Esto ha dado lugar al naci-



miento de un sinfín de centros sociales ocupados, colectivos, publicaciones, editoriales, ateneos, bibliotecas, etc. como también a introducir aspectos que antes no se tenían muy en cuenta (género, liberación animal, ecologismo radical). En definitiva el antagonismo político aparenta estar en buen estado de salud -su número de "militantes" respecto finales de los noventa es visiblemente superior-, pero en realidad es solo eso, apariencia: la disgregación pasa factura. A pesar de que antes también existían luchas concretas y parciales, parece que algunas de ellas tuvieron un fuerte carácter aglutinador como fue el antifascismo o la okupación; eso permitía un mayor conocimiento y coordinación entre los distintos barrios, se tenían claros los momentos en que se necesitaba salir con fuerza a la calle y solidarizarse frente a los momentos represivos. Ahora, en cambio, no existe una práctica conjunta, cada una se queda en su círculo, cada vez nos movemos y conocemos menos entre los barrios y las actividades y convocatorias difícilmente se secundan más allá de los grupos e individuos más próximos. Y lo único que rompe esta dinámica es la fiesta ¿Cómo conseguir que el aislamiento extremo en el que vivimos en un sitio como Barcelona, una de las grandes ciudades europeas, con su flujo constante de turismo y mercancías, no afecte y transforme a su antojo nuestros entornos?

Con todo esto queremos decir que vemos la necesidad urgente de establecer lazos políticos y ensamblar este archipiélago de luchas, ya que creemos que de forma aislada pierden nitidez y dejan caminos abiertos entre sus aguas a un reformismo que solo busca maquillar al sistema y no, como nosotras, destruirlo.

Estos años también han sido un tiempo donde nuestro círculo de



intervención social se ha ido cerrando más y más sobre nosotras, desatendiendo todo aquello que no tenía un discurso similar al nuestro o bien una estética guerrera. De este modo nos hemos ido distinguiendo, no solo entre nosotras, sino también de las luchas llevadas a cabo por aquellas que mal llamamos "gente normal" (luchas vecinales y contra planes urbanísticos, luchas por el territorio, luchas contra el endurecimiento de las leyes, conflictos laborales), contribuyendo a acrecentar la separación y una vez más, dejando el terreno libre para las burócratas y oportunistas que sólo buscan más poder y traer cualquier situación de conflicto de vuelta a la normalidad.

El porqué de este proceder no es fácil de responder. No se trata solo de un rechazo a ciertos discursos o bien de la negación a ciertos ámbitos de lucha por reformistas. A veces nos hemos visto envueltas en dinámicas que nos han estancado

y han condicionado una inercia que se negaba a cambiar de rumbo. Otras veces la urgencia de la represión nos ha encerrado en la lógica que conlleva su respuesta. Pero también es cierto que el debate y la discusión razonada han brillado por su ausencia. No han existido verdaderos momentos de encuentro, propuestas y elaboraciones de estrategia para afrontar el presente. Han existido en cambio ridículos debates donde cada cual se enrocaba en posturas estancas. Al final vemos que dejando de participar en muchas luchas con reivindicaciones y contenido que no compartimos totalmente o que creemos demasiado parciales, hemos perdido de vista la potencialidad subversiva del conflicto. Hemos dejado de intervenir en los espacios sociales que nos son más incómodos y no, como se pretende decir algunas veces, que no nos conciernen. Ante esto existe la sospecha de que nos hemos cerrado en un gueto en el que nos es mucho más fácil estar, ya que no tenemos que discutir sobre nuestras verdades compartidas.

La propuesta no consiste en echarse de cabeza a cualquier conflicto que aparezca en nuestro entorno, sino en intervenir en todos aquellos aspectos que nos afectan realmente. Actuar en el terreno del que una vez desertamos y enfrentarnos a los problemas que se nos plantean. Es hora de empezar a hacernos preguntas comprometedoras, ¿Cómo compaginar el reformismo de ciertas luchas y reivindicaciones con la voluntad de acabar con el sistema?, ¿Cómo tener presencia en los espacios políticos dominados por el reformismo, con un discurso coherente y combativo? ¿Cómo evitar caer en una fraseología y discurso violento y guerrero, que más tiene de espectacular y estético que de real, sin perder nuestro horizonte de lucha?

Si somos capaces de ver más allá de una consigna podemos encontrar muchos puntos en común con otras luchas. Si participamos en ellas como afectadas y desde la transversalidad, podremos romper las barreras que generan la estética y las distintas culturas políticas que esconden una posible afinidad. Solo el encuentro en el camino nos desvelará quienes somos y con quien podemos compartir el presente.

¿Cómo evitar la recuperación sin acabar con las luchas parciales?, ¿Si las verdaderas luchas provienen de necesidades reales y no de presupuestos ideológicos qué mecanismos evitan que las demandas asimiladas apaguen la sed de la lucha?

Necesitamos volver a sentir pasión por la vida, politizarla por entero, más allá de los conflictos concretos, para evitar que los reformismos consigan sus objetivos y nos acomoden en una vida más habitable, a pesar que no sea nuestra.

En esta Tierra quemada

¿Y ante esta situación que puede ofrecer una publicación mas? Somos conscientes que no decimos nada nuevo, que todo ha sido dicho ya y que poco podemos aportar a los libros escritos y teorías existentes. Pero la teoría, bajo el peso de la Historia, queda sepultada y solo relacionándola con los procesos vivos cobra sentido a la vez que se modifica. Además, ahora que el poder ha hecho suyo el vocabulario y ha cambiado el sentido de las palabras a su

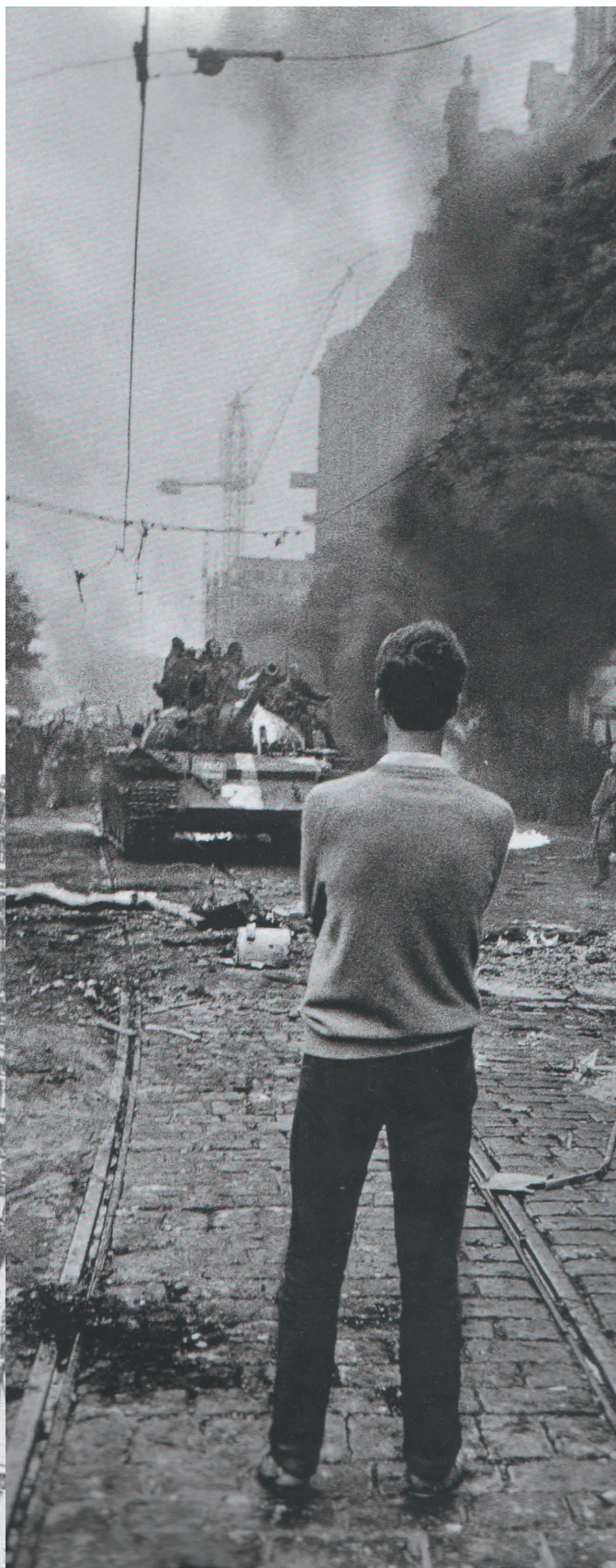


antojo es más necesario que nunca recordar a cada instante lo que esconde o tergiversa su propaganda. Si no desmentimos las verdades y los significados que dicta el poder corremos el riesgo de vernos sumergidos en sus telarañas. Es pues vital desmentir sus discursos y generar las preguntas adecuadas que se enfrenten a él.

Necesitamos estar presentes y enfrentadas a su visión unívoca del mundo. Necesitamos además momentos de reflexión, desde la tranquilidad, para analizar los procesos de lucha que se dan y de los que participamos, evidenciando su denominador común, para fortalecerlos en su perspectiva anticapitalista y contra el estado. A veces las dinámicas que genera una lucha no permiten ver parte de su esencia, pero todas ellas enseñan, ejemplifican y así nos ayudan a trazar nuestra estrategia. Es en este momento en el que nos queremos encontrar para cuestionarnos lo que sucede y generar las preguntas que nos lleven a buscar su respuesta en la lucha social en la que estamos inmersas, queramos o no. Y las respuestas difícilmente se dan en los libros, se encuentran en la calle y al calor de la revuelta.

Con esta publicación queremos unirnos a esa línea que se está trabajando desde hace tiempo; al esfuerzo de las compañeras que quieren salvar las distancias que separa las distintas luchas, y las diferencias que existen entre colectivos e individualidades que al final todas buscan el camino que nos saque del atolladero que nos inmoviliza. Debemos encontrar las maneras de encontrarnos y crear los presupuestos válidos para tejer la estrategia que nos haga presentes en la sociedad que pretendemos destruir.

Busquemos nuestras cómplices.



TROPEZAR MISMAMENTE

[...] la universidad ya no es más un lugar tranquilo para enseñar, realizar trabajo académico a un ritmo pausado y contemplar el universo como ocurría en siglos pasados. Ahora es un potente negocio, complejo, demandante y competitivo que requiere inversiones continuas y de gran escala.

Malcolm Skilbeck

El estudiante no se da cuenta de que la historia altera su irrisorio mundo “cerrado”. La famosa “crisis de la Universidad” parte de una crisis más general del capitalismo moderno; sigue siendo el objeto de un diálogo de sordos entre diferentes especialistas. Dicha crisis traduce simplemente las dificultades de un ajuste tardío de este sector especial de la producción a una transformación de conjunto del aparato productivo. (...).

Las diversas facultades y escuelas, todavía adornadas de ilusiones anacrónicas, son transformadas de dispensadores de la “cultura general” a la medida de las clases dirigentes en fábricas de enseñanza rápida de cuadros inferiores y de cuadros medios.

Rebelándose contra sus estudios, los estudiantes americanos han puesto en cuestión, inmediatamente, una sociedad que tiene necesidad de tales estudios. Del mismo modo que su rebelión (en Berkeley y otros sitios) contra la jerarquía universitaria se ha afirmado como *rebelión contra todo el sistema social basado en la jerarquía y la dictadura de la economía y el Estado*. Rechazando *integrarse a las empresas*, a las que de forma natural los destinan sus estudios especializados, ponen en cuestión profundamente un sistema de producción donde todas las actividades y sus productos escapan totalmente a sus autores. De este modo, a través de intentos y una confusión todavía muy importante, la juventud americana inconformista busca en la “sociedad de la abundancia”, una alternativa revolucionaria coherente.

Sobre la miseria de la vida estudiantil, Internacional Situacionista

Lo cierto es que las que redactamos este artículo no nos hemos informado ampliamente de lo que es el proceso de Boloña, de hecho, no nos hace falta, ni tan siquiera nos hizo falta para aproximarnos a las luchas que se estaban dando en las distintas universidades del estado. La intuición resultó ser un acierto, una evidencia. Mirando artículos de prensa o de algunas profesoras, así como con una pasada rápida de algunos párrafos de no se cual informe, nos hizo ver que la cosa era la de siempre.

Lo que nos interesa es reflexionar sobre lo sucedido en la lucha contra *boloña*. No como teóricas que opinan desde fuera sino como parte activa, como personas que a pesar de no ser todas estudiantes hemos considerado nuestra la lucha. No para hacer crítica destructiva ni para sentar cátedra de nada, sino para pensar que cuando se generan movimientos masivos, caemos en las mismas pautas, los mismos clichés, los mismos errores, sobretodo condicionadas por la necesidad de obtener legitimidad democrática (voluntad de diálogo,

R C P I E D R A

reconocimiento de los mass media, oposición como adversarias políticas, etc.). Queremos pues señalar estos aspectos que se han dado en esta lucha porque pensamos que así puede que entremos en un debate colectivo que nos acompañe en las distintas luchas que se abran, con el fin de fortalecerlas en sus posiciones anticapitalistas y contra las jerarquías. Dejamos claro, así, que con este texto no nos estamos dirigiendo a cualquiera sino a aquellas personas que tienen una sensibilidad anticapitalista y que ven en la lucha concreta, estudiantil o no, una aspiración que la sobrepasa.

1. *Boloña* se aplica a su ritmo.

Algunas de nosotras ya estuvimos implicadas de distinto modo y en diferente grado en la lucha contra el plan *boloña* (cuando era más conocido como L.O.U.), el informe Bricall o el enésimo intento de doblegar aun más alguna esfera de la sociedad bajo los presupuestos de la mercancía. Por lo tanto, tenemos unos 10 años de experiencia más o menos lejana alrededor de la lucha estudiantil, a veces implicándonos de cerca y otras como observadoras.

Ya hacia finales de los noventa, cuando se daba a conocer entre nosotras el informe Bricall y la Ley Orgánica de Universidades, cuando se hablaba, como si se tratara de una película de ciencia ficción, de “La sociedad del conocimiento” de Peter Drucker o de la idea posmoderna de sociedad de la información, - nociones que para nosotras significaban que la acumulación y avance tecnológico y científico dota al saber de una mayor importancia dentro los ejes que vertebran el capitalismo¹, que el monopolio y la instrumentalización del “saber se constituye como principal fuerza del poder, como instrumento de control del medio y de las relaciones entre individuos o grupos dentro del sistema”²-, ya nos agitábamos inquietas por algunas facultades. Sabíamos que la nueva ley que volaba sobre nuestras cabezas quería, tal como se está intentando ahora de nuevo, reinsertar y adaptar el sistema de educación superior a las necesidades del capitalismo para hacerlo más rentable y productivo. Entonces existió una fuerte oposición, como sin duda ya había existido a lo largo de los ochenta o inicios de los noventa, contra los distintos intentos

1. “el eje alrededor del cual gira la sociedad posmoderna ya no es, tal y como lo fue en la modernidad, la producción, sino que ahora es la comunicación (en su sentido restringido al trasvase de la información) y la rapidez con la que esta puede darse”. *Apuntes sobre el deseo y la necesidad de pegarle fuego a la posmodernidad*, Taller de investigaciones subversivas UHP.

2. *Ibid.*

privatizadores. La cuestión es que detrás de las huelgas, las manifestaciones, los cortes de carreteras y las ocupaciones, detrás de esa lucha se consiguió a través de un referéndum que hubiese una oposición masiva, escrita, hacia la nueva ley. Bajo un gobierno *pepero* que tenía a la opusdeísta incapaz de la Aguirre en cultura y con un profesorado siempre inclinado hacia el socialismo (del PSOE, claro) o la progresía amable, todo resultó mucho más fácil. La desobediencia a la ley fue respaldada prácticamente por todos los sectores universitarios hasta parar la implantación en su estructura orgánica o formal, aunque distintos

aspectos que ya avanzaba la LOU se han ido introduciendo a lo largo de estos diez años.

No nos extraña, pues, que ahora lo intenten de nuevo, no nos extraña que vuelvan a la carga con un nuevo nombre mediático, con unos nuevos acuerdos, con una fortísima propaganda para que la reforma universitaria se haga efectiva. A pesar de las diferentes causas que se han debatido alrededor de la crisis de la universidad, para las empresarias y las bien pensantes del rendimiento económico, el verdadero problema es que aún conserva demasiadas cosas de la antigua educación liberal burgue-



sa, de la educación destinada a la transmisión de “conocimiento” y de “cultura” general.

La universidad es una institución caduca desde hace 50 años, no porque no sea eficiente en la instrucción, en la elaboración de conocimiento o porque tenga la osadía de transmitir valores y pensamientos críticos, sino porque sencillamente no está totalmente doblegada a la eficiencia y a la producción, baluartes eternos e inmutables del capitalismo. Y su reforma definitiva será a costa de no ser un lastre económico para esta sociedad, y mientras vivamos en capitalismo la reforma se intentará llevar a cabo hasta conseguirla, para que la universidad sea definitivamente productiva. Este es uno de los puntos primordiales para entender que ninguna oposición parcial, únicamente estudiantil, podrá parar el devenir de estos tiempos, la reforma universitaria, aunque a destiempo, no es otra cosa que la reforma de la sociedad al ritmo de los avances del capitalismo.

Y ahora volvamos donde estábamos al principio, pues: ¿qué ha quedado del “no a la LOU”? ¿qué ha quedado de una lucha esencialmente similar? Bien poca cosa. Y aquí radica uno de los problemas irresolubles de la lucha estudiantil: la temporalidad de sus protagonistas no da lugar a la transmisión de experiencias y a la acumulación de conocimiento. ¿No recordamos que el PSOE, en su momento en la oposición, se declaró contrario a la implantación de la LOU? Tan sólo esta amnesia incesante que sufrimos puede no acabar definitivamente con las esperanzas en las urnas o la democracia.

Es evidente que las que se

echaron atrás en la implantación de la LOU no lo hicieron resignándose a la derrota, obviamente, sino que han esperado momentos mejores y..., ¿qué mejor momento que bajo un gobierno permisivo con los matrimonios gays o más decidido en el laicismo de la escuela? La punta de lanza de las reformas y leyes liberalizadoras desde hace 30 años siempre ha sido la socialdemocracia. La oposición a determinados planes capitalistas no puede existir en tanto que política formal ya que el combate se libra entre los límites y las exigencias que impone el propio sistema económico. Cualquiera con un poco de memoria le quedará claro que no se trata de un gobierno de uno u otro signo, de un rector más o menos enrollado o de un profesorado y estudiantado más o menos conservador; es la lógica implacable de estos tiempos. ¿Qué más da quién haya de Ministro de Educación o de Consejero de Universidad? Tanto Ernest Maragall, como el lamentable idiota consejero Huguet son unos burócratas que sólo hacen bien su trabajo. Tal como lo intentaría hacer el tecnócrata del partido que sea.

Y entonces, ¿qué sentido tienen las actuales demandas de diálogo social o de debate público?

2. Consignas realistas y discursos útiles o la imposibilidad de la ruptura.

El gran caballo de batalla que han utilizado los portavoces estudiantiles, bajo el innegable chantaje que imponía el teatro de la prensa, ha sido el de dejar claro que había una voluntad y una disposición total al diálogo: que todas queremos conseguir una universidad mejor y que de lo

MENTIRA Nº1 LA LUCHA ES SÓLO CONTRA BOLOÑA*

Boloña es una ley más, como lo fue la LOU que le precede. No nos malinterpretéis, estamos absolutamente en contra de ella pero lo que realmente nos preocupa y nos hace movilizarnos es otra cosa.

La razón general por la cual bajamos a las calles es nuestra oposición a la conversión de la universidad en la antesala del mundo empresarial. La reestructuración de la universidad, que ya lleva décadas realizándose ley tras ley, tiene por objeto la preparación de las estudiantes para la explotación laboral que les espera en la sociedad. En esto nunca nos han mentido. Lo que pretende Boloña es que las estudiantes, como futuras trabajadoras, sean útiles a la economía. Es decir, productivas, disciplinadas, competitivas y resignadas.

Por tanto, si queremos tener un mínimo de posibilidad de frenar esta ley debemos vincularnos a otras luchas que se están enfrentando a lo mismo. La mercantilización de la enseñanza, así como, la especulación en los barrios, la represión policial, la representación democrática o la destrucción del territorio son distintos frentes en el que se nos presenta un mismo problema.

Capitalismo y quien se beneficia de él. Poder y quien lo ejerce. A un lado están ellas.

Al otro, todas aquellas que sufrimos sus consecuencias.

De la vinculación de nuestras luchas depende que sigamos viviendo en función de los intereses de otras.

3. "La base fundamental de la acción libre es el diálogo. Ahora bien (...) se puede hablar de libertad solo en libertad. Si no se es libre al responder, ¿para qué sirven las preguntas? El diálogo existe sólo cuando los individuos pueden hablar sin mediaciones, o sea cuando están en una relación de reciprocidad. Si el discurso se desarrolla en un único sentido, no hay comunicación posible. Si alguno tiene el poder de imponer las preguntas, el contenido de estas últimas le será directamente funcional (y las respuestas llevarán en el método mismo el marco de la sujeción). A un súbdito sólo se le pueden hacer preguntas cuyas respuestas confirman su rol de súbdito. Es desde este rol que el amo formulará las futuras preguntas. La esclavitud consiste en seguir respondiendo, puesto que las preguntas del amo se responden por sí solas." *Ai Ferri corti, contra lo existente, sus defendorxs y sus falsxs críticxs.*

4. ERT, European Round Table of Industrialists, poderoso lobbie de multinacionales que ya en 1995 había hecho y presentado sus informes a la CEE.

que es trata es de mejorar la financiación, incrementar la docencia y criticar los intentos privatizadores.

Las más interesadas en el supuesto diálogo o debate son las gobernantes y las empresarias que entre conversación y conversación con algunas autoerigidas representantes estudiantiles, aplicarán *boloña* y lo que sea, recortando, si hace falta, alguna parte ridícula para acabar de descojonarse de risa de las *antiboloña*. Dadas las actuales diferencias económicas y sociales el diálogo es imposible³.

El diálogo, la discusión libre tan solo se puede llevar a cabo entre iguales, sino fuese así habría entre las posibles interlocutoras unas diferencias de poder efectivo tan abismales que sería poca cosa más que un monólogo. Si una de las interlocutoras no tan sólo está llevando a cabo la acción de la cual pretende hablar, sino que tiene en sus manos el poder de ejecución, una fuerza de coacción incomparable y su decisión descansa sobre el poder militar y policial, mientras que de la otra parte se tiene poca cosa más que su voluntad, llamar a esto diálogo es digno de un chiste de Eugenio.

Y el debate, ¿cómo se piensa hacer?, ¿presentándose, de nuevo en algún programa como el del reptil viscoso del Cuní entre detractoras y defensoras? Y todo este teatro, todo este desgaste, ¿para que las aburridísimas espectadoras y las demócratas de pro continúen desde el sofá de su casa teniendo su opinión a cambio de no llevarla nunca a la práctica?

Los medios de comunicación nos dicen que los altos estamentos de la comunidad universitaria, las políticas de turno y toda una cohorte de chupaculos al servicio del dinero han abierto una vía de

diálogo y que las violentas minoritarias la rechazan. Analicemos de cerca que significa este "diálogo" desde el inicio. Un conjunto técnico de expertas y especialistas elaboran unos informes para poder adaptar el ámbito académico al mundo de hoy, al mundo de la flexibilidad y las exigencias del mercado. Es decir, poner el conocimiento y la docencia al servicio de la producción (lejanos quedan los días donde para las socialistas la educación era primordial para superar las diferencias socioeconómicas de la sociedad de clases), coincidiendo obviamente con los intereses de la Mesa Redonda de los Empresarios Europeos⁴. Esta regulación la aprueban las políticas en el ámbito europeo y la respaldan las rectoras europeas de la Asociación de la Universidad de Europa (EUA). Seguidamente se inicia el proceso de implantación del EEES; la gente que se informa lo rechaza, se organiza y protesta; se hacen referendums y los resultados son mayoritariamente de rechazo a *boloña*; las encuestas rebelan que un 27% de las personas del estado no aprueban el plan, el doble de las que se posicionan a favor. Y la respuesta de las autoridades es de acusar de antidemócrata a todo dios. Y es que las cosas se tienen que hacer bien: sin ruido ni follón. Quien chilla es porque no tiene razón... ¿O será que no tiene los medios?

Para el orden establecido no es posible la discusión en cualquier término que ponga en cuestión su poder, este es su diálogo y por eso lo invocan a cada momento, para poder en realidad, imponer *boloña*. Ya lo dijo algún siniestro personaje: "no hay marcha atrás, *Boloña* se aplicará pase lo que pase". Mientras, en los medios de comunicación nos decían que el diálogo estaba abierto, no decían tan alto que ya había disciplinas que ha-

bían incorporado *boloña* y que tenían perfectamente previsto instalar *boloña* paulatinamente en los próximos tres años. El diálogo es una trampa, una medida de desgaste, de legitimación para poder hacer, mientras tanto, lo que siempre han hecho: imponer su voluntad.

De todas formas, ya lo hemos dicho, nos gustaría saber quién dialogaría i en nombre de quien.

Dada una situación de tan innegable desigualdad y donde la correlación de fuerzas tan sólo podría equipararse (en el juego mediático espectacular) con el plataformismo amplio, con el pacto con determinados sectores sociales progresistas a costa de capitular así las demandas originales y las formas de lucha propias, ¿qué podríamos hacer? Pues lo que nos queda no es ni el plataformismo banal del todo cabe, ni resignarse tampoco al repliegue alrededor del ámbito académico, sino dar un giro en la lucha, en sus contenidos. La oposición a *boloña* no la hemos de entender desde una óptica estudiantil únicamente; aquí está el quid de la cuestión y donde las patéticas aprendices de politicastro se les atragantarán las palabras. No se trata, tal como han hecho algunas personajes con palestino y pantalones de pana de dejar claro tras la cámara de TV3 que no quieren antisistemas o okupas, que la lucha contra *boloña* es una lucha de las y para las estudiantes. Se trata de tener una visión global, de entender que estas agresiones se llevan a cabo por los mismos fundamentos que imponen EREs a diestro y siniestro, que especulan con los alimentos y con la vivienda, que se trata de una organización social y polí-

tica que atraviesa todas las relaciones que tenemos en la vida. Tenemos que integrar la crítica a la totalidad para no caer en el aislamiento, porque reduciéndonos a nuestros problemas corporativos, laborales, medioambientales, estudiantiles, etc. es como pretenden reducir lo que podría ser una fuerza mucho mayor. Es pues, desde este punto de vista que hace falta elaborar los discursos, buscar posibles alianzas afines, y hacernos fuertes en las formas de luchas propias para atacar este orden social.

En el Estado francés esto lo entendieron bien las estudiantes en su lucha contra la ley Valérie y los CPE⁵. No tan sólo ocuparon las facultades y las calles sino que fueron directamente a bloquear las vías de trenes de mercancías y colaboraron con trabajadoras de fábricas ocupadas⁶. La oposición a una ley expresada con el rechazo al flujo de mercancías, a la esencia del sistema económico que sufrimos. Se impone decir que aquí también se hicieron cortes de carreteras y calles, y se ocuparon los bancos. También hubo un cambio cualitativo en el número de actividades que se llevaron a cabo en las ocupaciones respecto a las que habían hace unos años, como dar a conocer distintos conflictos como el de las conductoras de TMB o el del Plan Caufec. Pero la cuestión, y eso no lo ha sabido hacer nunca nadie, es de no tan sólo exponer conflictos o de dar a conocer los problemas que se viven, sino de trazar una línea que nos una a todas bajo una misma problemática general, la que nos sitúa como víctimas de un sistema, una organización social, económica y política que no nos deja escoger como queremos vivir, ni como nos gustaría que funcio-

5. Contrat Première Embauche (contrato de primera ocupación, CPE), que daba opción a despedir a trabajadoras jóvenes en los dos primeros años sin necesidad de justificación ni indemnización.

6. "El movimiento contra el CPE no dudó en bloquear estaciones, circunvalaciones, fábricas, autopistas, supermercados e incluso aeropuertos." La insurrección que viene. Comité invisible.

MENTIRA Nº2 EN LA LUCHA ESTUDIANTIL NO PUEDE PARTICIPAR GENTE AJENA A LA UNIVERSIDAD*

La prensa y las políticas dicen que en las ocupaciones y en las manifestaciones hay gente que no es estudiante, es más, que ni siquiera tiene ningún tipo de relación con la universidad. Lo dicen con la intención de que las estudiantes cojan miedo y piensen que, tal vez, el desalojo del otro día y la violencia policial es fruto de la participación de las no-universitarias. Lo dicen para que la opinión pública, es decir la gente sin opinión, piense: ¡ahora lo entiendo, son las anti-sistema (léase también, violentas, incívicas, okupas, terroristas islámicas o lo que se quiera) que se han infiltrado entre las pacíficas e ingenuas estudiantes!

Tenemos que reconocer que sí, que nosotras que ni estudiamos ni trabajamos en la universidad hemos estado participando en las movilizaciones estudiantiles. No sólo no tenemos por qué conderlo sino que es algo de lo que estamos orgullosas, algo que creemos que tenemos que hacer. Estamos en las calles con vosotras de la misma manera que nos involucramos en la lucha por los 2 días de las buseras, o con las vecinas de Esplugues contra el pla Caufec, o solidarizándonos con la revuelta griega. No nos sentimos ajenas a vosotras ya que consideramos que estamos viviendo realidades parecidas. Ya seas estudiante, trabajadora, parada o presa, el capitalismo y la autoridad nos afecta a todas, a cada sector según sus características propias, pero unificándonos en un mismo bando al ser, en esta sociedad, otras las que deciden sobre nuestras vidas y los asuntos que nos afectan.

Las personas que detentan el poder pretenden que cada una de nosotras se dedique a lo suyo y no mire a su alrededor buscando la complicidad de quien está también jodido. Porque saben que en cuanto seamos conscientes de nuestra fuerza como colectivo serán ellas las que empezarán a estar jodidas.

nasen las cosas.

Dadas las actuales circunstancias de alienación, aislamiento y miseria moral generalizadas, no pensábamos que sólo de esta lucha, como de ninguna otra, pudiesen salir formas e ideas que planteasen la resolución de este grave problema que arrastramos y nos empantana a todas: la incapacidad de encontrar la identidad común que nos agrupe, tal como lo hizo en su día el movimiento obrero, para crear discursos que superen las fragmentaciones en las que caen las luchas y se consiga una conciencia de globalidad. A pesar de eso, lo que se expresa en esta como en cualquier otra lucha, si que pensamos que se tiene que utilizar para romper las falsas divisiones e identidades que nos impone el capitalismo. La estudiante no es esencialmente diferente a la trabajadora, o a la parada, todas pasamos tarde o temprano por una de estas formas y las practicamos alternadas o al mismo tiempo, la formación y la profesión son denominadores comunes de la misma condena: la explotación.

La lucha estudiantil, en tanto que demandas sobre el mundo académico, con sus gritos de alarma contra la privatización y les buenas intenciones de un reformismo dialogante y razonable, es una lucha que conduce a un callejón sin salida, siempre y que esté desvinculada de una lucha general, de anchas miras. Cada conquista, cada demanda aceptada, que le arañe al sistema económico un pedazo de vida, es un paso adelante que, viviendo bajo los presupuestos del capital, volverá atrás cuando las condiciones sean favorables a la economía, como ha pasado, por ejemplo, con la falsa victoria sobre la LOU en el 2001. La Universidad no es nada

más que el reflejo de la sociedad, por lo tanto la oposición a ella no puede ser menor que la oposición al sistema capitalista; el financiamiento, el número de profesoras, las becas son sólo aspectos técnicos que se discuten dentro el terreno de la derrota.

¿Qué es la educación y a qué intereses sirve? Las empresas y los bancos ya están en la universidad, son la universidad, lo único que quieren es una mayor rentabilidad. La lucha estudiantil con sus reivindicaciones y consignas está condenada a no replegarse al ámbito académico sino a abrirse y entenderla como parte de un ciclo de luchas anticapitalistas. Estos discursos han existido, y han aparecido, pero sólo queremos constatar que se han visto silenciados por la voraginososa presión de los medios de comunicación. Dentro del contexto de cualquier lucha entendemos la capacidad estratégica de ciertas demandas parciales y concretas que pueden mejorar ciertos aspectos de nuestra vida. Lo que pretendemos no es tanto hacer una crítica al discurso que ha monopolizado la lucha en tanto que "reformista", sino la manera de expresar estas demandas y su contenido de fondo. No es lo mismo una petición que se hace como afectado de un sistema del que quieres formar parte, dirigiéndote a la autoridad concedida, que una exigencia que haces desde la propia dignidad e integridad violadas a un poder impuesto. El contenido de las demandas señalaba la voluntad de formar parte de este sistema, de expresar la necesidad y la importancia del mundo académico y estudiantil en el funcionamiento y perfeccionamiento del sistema democrático. Es decir, la vinculación expresa a la democracia, en lugar de, una vez rechazado el papel de la formación académica,

en tanto que engranaje del mundo de las mercancías, intentar trasladar este descontento a la sociedad entera que es, en última instancia, la que necesita nuestra obediencia y sumisión en las aulas, en el curro y en las calles para seguir reproduciendo el sistema de dominación capitalista y estatal.

El gran valor que podemos encontrar en esta lucha es el de agudizar el pensamiento crítico de muchas de las participantes, de forjar conciencias que han superado el grado de alienación dominante. Esto se ha demostrado cuando hemos practicado formas y maneras que expresaban nuestra voluntad real, sin condicionarnos bajo la lógica pacificadora y dialogante que a veces querían imponer ciertos discursos amparándose en el miedo o en la estrategia; cuando este año muchas estudiantes han renunciado a matricularse, desencantadas como estaban con este universo que poco tiene que ver con un saber neutral o crítico que nos ayude a la emancipación personal; con la ocupación y

participación en diferentes espacios ocupados que han practicado algunas y también con la apertura de la universidad libre.

Muchas luchas pueden ser la semilla de otra lucha futura, más radical en sus contenidos y menos alienada, pues a cada paso puede aparecer gente más firme en sus convicciones. Pero no creemos esencialmente en la acumulación histórica de conocimiento subversivo en un ámbito concreto, la universidad o la fábrica ya que la movilidad actual lo impide.

Parece ser que las únicas capaces de transmitir y enseñar formas de lucha son las organizaciones formales y los sindicatos, aunque de aprendizaje de luchas pasadas hemos visto poco. Estos grupos, mediante la lucha, se intentan dotar de un mayor número de militantes para poder erigirse como representantes estudiantiles, obteniendo así más poder y por lo tanto "legitimidad" para llevar a cabo unas reivindicaciones que pasarán bajo los



imperativos de las necesidades de la organización y su voluntad de supervivencia, factores que condicionan las mismas demandas y la misma manera de luchar⁷. En cambio la persistencia de la tradición antiautoritaria, autónoma, anticapitalista, es prácticamente inexistente, a menudo su paso por la universidad no cuaja en una tradición de lucha de referencia, dadas también las debilidades de la organización informal y el inexistente uso que hacen de las aulas como sitio de lucha y propaganda.

7. No es el objetivo de este texto profundizar sobre las miserias y los aciertos de las organizaciones sindicales. En otra ocasión si conviene o se impone como necesidad participaremos del debate que se abra alrededor del sindicalismo.

Por eso insistimos en la importancia de crear discursos que vayan más allá de la lucha concreta, para enlazar estudiantes con trabajadoras y paradas, para encontrar puentes de comunicación entre gente que haya teni-

do experiencias y tradiciones de lucha diferentes, volviéndonos cómplices las unas de las otras y aumentando el conocimiento subversivo. Por eso insistimos en ver las potencialidades que se esconden detrás de cada lucha, para andar en esta dirección.

3. Entre el consenso democrático y el chantaje mediático.

Las maneras que tiene el Status Quo de defenderse se repiten una y otra vez. Con la oposición al EÉES hemos podido constatar nuevamente como se utilizan los medios de comunicación y los diferentes agentes sociales para arrastrar la lucha a un terreno mucho más cómodo para las gobernantes.



Los medios nos muestran la realidad, nos informan de tal manera que ponen una supuesta sociedad civil, gente cívica, ordenada, impoluta y fiel a la democracia de un lado, curiosamente su lado, y del otro, siempre una minoría insensata, incívica, estúpida o violenta, o todo al mismo tiempo. De esta manera pretenden asegurarnos que las que sufrimos este orden económico nos juntamos bajo la bandera de la democracia y somos sumisas a su autoridad. Ponen todo lo que tienen a su alcance para destruir, discursiva e identitariamente, aquellas que se resisten a seguir las órdenes, aquellas que protestan y piensan otras maneras de ser y estar.

El asedio mediático que se nos impone, requiere de las diferentes personalidades entendidas en la materia: técnicas, catedráticas, políticas, sindicalistas, etc. y del gran aparato mediático que se despliega para humillar a las contestatarias. Una vez han dejado claro que la minoría radical no es representativa de la sociedad y que no tiene argumentos, tienden la mano para hablar de soluciones realistas con la fracción dialogante. Para las que no entran al juego, tienen listo su linchamiento. Aplastada la minoría dejan claro que no hay sitio para salir de los límites establecidos, por nuestro bien.

De esta manera unen ficticiamente, amparándose en discursos periodísticos, una sociedad aislada, dividida y peleada por culpa del propio sistema, junto con el mal estar que despierta. Una sociedad que se excluye una a otra y que en realidad está llena de minorías que protestan y se pelean, pero que a cada momento mediático pertinente se encargan de aislar de las otras. Por eso "el somos estudiantes no delincuentes", es una

súplica atemorizada de las clases medias que intentan evitar ser tratadas como saben que se tratan a las más pobres, sin contemplaciones. En esta trampa caemos una y otra vez, por el problema que hemos comentado antes, porque no conseguimos definir esta identidad común de las distintas minorías. No conseguimos definir nuestras problemáticas frente a unas mismas causas: la ausencia de poder de la gente y la ausencia de comunidad real. Si entendiésemos que el problema radica en la incapacidad que tenemos para escoger como queremos vivir, así como la imposibilidad de establecer relaciones comunitarias y sinceras entre vecinas en este sistema, sabríamos que estas minorías: estudiantes, paradas, trabajadoras, somos una mayoría, una mayoría que podría luchar contra una minoría muy poderosa que monopoliza la violencia y la información, gestionando así nuestra miseria y su riqueza.

Analícemos el show mediático y las lamentables consecuencias que ha tenido en la lucha *antiboloña*. Sobretudo a raíz de los hechos del 18 de marzo, síntesis y epílogo del curso 2008-09.

Cuando saltó a primera página el problema *antiboloña*, la prensa corrió a exprimir noticias del todo sensacionalistas, imponiendo, como siempre hacen, una sensación de vulnerabilidad e imposibilidad de defensa en las estudiantes. Esto desencadenó numerosas declaraciones y apariciones públicas totalmente a la defensiva que intentaban no perder la legitimidad y el prestigio. Finalmente los medios consiguieron arrastrar el conflicto a la pantalla y el resultado fue el de dar un discurso totalmente aséptico e inofensivo. Se ganaba así simpatías del sector "progre" y de la izquierda de los

MENTIRA Nº3 NO HAY QUE UTILIZAR LA VIOLENCIA *

Cuando en una lucha se consigue llegar a un mínimo de potencial cuestionador el Poder tiene dos maneras de hacerle frente buscando su división: la integración y la represión.

La integración suele ser utilizada por la izquierda, aunque no sólo y busca entre el movimiento alguien que esté dispuesto a negociar a cambio de deslegitimar cualquier intento de continuar con la lucha. A partir de ahí, quien no acepte lo pactado por sus representantes será tildado de radical. En este sentido, sindicatos, organizaciones o líderes informales suelen ser los perfectos amantes de las instituciones.

La represión, arma preferida de la derecha, aunque no sólo, busca crear miedo entre las que luchan a causa de la violencia ejercida. Si no sirve la criminalización, la amenaza o los expedientes administrativos se pasará a las detenciones y las porras. Cuando se responde a su violencia habrá quienes clamen al cielo ante tal obscenidad. Periodistas, políticas, mandos policiales, demócratas varias acusarán al violento, al terrorista que se ha atrevido a ello.

Piedras contra robocops. Botellas contra pelotas de goma. Contenedores contra furgones que intentan atropellarnos.

Quien se interponga ante los intentos de cualquiera de defenderse de la policía al grito ¡No a la violencia! que nos diga qué piensa de la mera existencia de los ejércitos o de la policía, de la presencia de seguratas en las facultades, de la obligación de trabajar para sobrevivir, de la violencia continua, legal, asumida que tenemos que vivir cada día y que nadie se indigna por ello.

Si un cristal roto te pone nerviosa, ¿cómo te afectan los muertos en accidentes laborales?

Si un contenedor ardiendo te violenta ¿qué significa para ti tener que trabajar para que otra se enriquezca?

Si un piedra contra la cabeza de un mosso te exaspera ¿qué sientes ante las torturas o las muertes en comisaría?

La violencia no es una opción, es una necesidad.

globos de colores, mientras el discurso quedaba totalmente inutilizable para profundizar y abrir grietas en una crítica que fuera más allá.

El 18 de marzo fue el día más espectacular de la lucha, se desencadenó las más diversas pasiones, la acción y la reacción, la prueba de fuego de las estudiantes y la violación definitiva de los mossos dentro del marco universitario, después de las numerosas veces que ya habían practicado la caza a la estudiante en la UB, UAB y la Pompeu Fabra a lo largo del curso. ¿Qué reacciones se hubiesen dado si eso hubiera pasado en época del poco agraciado Aznar? Un escándalo de la sociedad civil catalana, seguro.

En esta tragicomedia griega cada una representó su papel a la perfección, des del telón de fondo de la prensa, un Dídac Ramírez⁸ que le había caído el marrón encima de hacer lo que muchas querían que pasara, se excusaba hipócritamente con un “había llegado a una situación insostenible”, alegando cuestiones de higiene y seguridad. Todo bien relleno por numerosos artículos de periódicos, algunos poniendo énfasis en la suciedad y el peligro que corrían las obras de arte del edificio histórico de la Central, otros con la simpática visión de unas estudiantes hippias jugando a cocinillas entre asamblea y charla. Las profesoras como buenas educadoras que llamaban a la democracia pidiendo respeto a la sagrada libertad de expresión, la de la constitución, tanto las que reclamaban el derecho de las estudiantes a protestar como las que, como un jefe de estudios de historia contemporánea de la UB que le lloriqueaba a El País, acusaban a los piquetes de negar la libre circulación de las personas. Mientras tanto todos los periódicos, hombres y mujeres de buena fe del país clamaban para que todo volviera a la normalidad democrática. Hay que restablecer siempre la normalidad para que las comerciantes puedan hacer caja, las trabajadoras producir, las banqueras dejar créditos, las arrendatarias pagar alquiler y las universidades formar administrativas y tecnócratas. Toda protesta tiene que tener bien claro este consenso que nos hace a todas tirar del carro.

Todo esto amenizado con una violencia policial totalmente desproporcionada, para aquellas que no están acostumbradas a sufrirla, claro está. Y como cada vez que a quien le toca recibir son a las periodistas se provocó

un cristo mediático de la ostia, causa última del desencadenamiento de una telenovela sensacional en el cuerpo directivo de los mossos d'esquadra.

Y a la resaca de todo esto para el 26 de marzo, y bajo todo tipo de alarmas y coacciones mediáticas que hacían prever una batalla digna de *Braveheart Canaletes*, prosiguió el entretenido circo con las divertidas declaraciones de Hereu haciendo de sheriff de longaniza y amenazando de las consecuencias de que la mani bajara por la rambla; la UB emitiendo comunicados donde dejaba claro que la huelga no afectaría a la normalidad del Centro y las asambleas de estudiantes aclarando que no harían piquetes y que prohibían a elementos indeseables participar en su protesta...

Por cierto, mágica la solución de la consejería de interior y del colegio de periodistas de hacer llevar a las periodistas una armilla chillona, para que no reciban las ostias que les toca a otras, ya se sabe, profesión peligrosa la suya... ¡Vaya tela!

Así se cerraba de nuevo el círculo del consenso, amparado en los mass media, los progres se lamentaban de los excesos de los mossos, de forma tibia ya que sabían que habían hecho lo que saben y tienen que hacer, y las conservadoras exigían una mano dura que les haga sentir siempre más seguras. Pero todas cerrando filas alrededor del monopolio de la violencia, desde les declaraciones de la momia de Pujol a las acojonadas “líderes” estudiantiles, se cuestionaba el error, o no, del mando que dictó la orden de la carga, sin cuestionarse el papel real de las policías en el mantenimiento del orden, el que siempre han tenido como fuerza terrorista bajo las órdenes de los estados y las capitalistas para defender el sistema de la sagrada propiedad, las mercancías y el dinero, e imposibilitar otras formas de organizar nuestras realidades.

Al final, de nuevo, la normalidad enfilaba por las calles porque aquí moviéndonos entre los límites que nos marca el consenso democrático y el convencimiento del espectáculo mediático, no cambia nada.

4. ¿Y donde estábamos nosotras?

A pesar de que algunas de nosotras nos acercamos en algún momento a esta nueva etapa de

la lucha estudiantil, la mayoría del entorno antiautoritario se ha mantenido a distancia.

El posicionamiento general dentro de nuestros espacios hacia las estudiantes y sus luchas reproducen y refuerzan el aislamiento y el reformismo de estas. Es decir, el hecho de asumir que las cosas que se hagan en las facultades no nos importan porque no estudiamos hace que esta imposibilidad de establecer alianzas entre las explotadas se mantenga, y al mismo tiempo que los discursos y prácticas sean democráticamente absorbidos por su falta de radicalidad.

Este hecho no es tan solo exclusivo en relación a las estudiantes sino que se hace extensible al mundo laboral, a las luchas en defensa del territorio, contra los planes urbanísticos, etc. En resumen, autoexclusión de todo aquello que no sea hecho por libertarias y para libertarias.

El sectarismo en el que estamos acostumbradas a movernos está influenciado mucho más por nuestra incapacidad de digerir el desconcierto de la propaganda postmoderna que de una confianza en nuestras maneras de hacer. A causa de esta confusión, a falta de un pensamiento crítico y de una comunicación real entre nosotras, acabamos construyendo un movimiento ficticio gobernado por las modas. Frente esta falta de estrategia en nuestras luchas el activismo suele ser la forma más común de actuar. Y esta no genera procesos revolucionarios, solo frustración y más frustración.

“El hecho que el movimiento anarquista esté disperso, sin un trabajo incisivo y visible provoca que muchas veces no encontremos los cómplices que nos gustaría y que a la vez no nos encuentren. En definitiva, nosotros no existimos más que como la imagen espectral que dan de nosotras, de vez en cuando, en los medios

de comunicación. Y es esa dispersión, esa volatilidad, esa falta de constancia y, muchas veces, esa incapacidad para la comunicación que tanto nos perjudica, lo que nos niega la posibilidad de ser un referente político. Es esa ausencia de discurso en la calle lo que niega muchas veces la capacidad comunicativa de la práctica”⁹.

Creemos profundamente que si hay gente que considera tan diferentes a las estudiantes que les cuesta hacer cosas con ellas, más les costará si sigue dejando que pase el tiempo. El espacio y los recursos que dan las facultades, el hecho que mucha gente se politice en la universidad, son motivos suficientes para estar allí. En los estados francés y griego, donde las luchas estudiantiles son mucho más decididas, las anarquistas y autónomas tienen una presencia importante. Hecho que no tendríamos que desestimar teniendo en cuenta la consecuente implicación del mundo estudiantil en otras luchas fruto de estas alianzas.

Con todo esto, queremos decir que es mucho más fácil criticar las contradicciones de las luchas, pero que es asumiéndolas y participando como se las pueden superar. Y que aunque a veces haya sectores que no tengan los mismos planteamientos teóricos y/o prácticos que nosotras, tenemos que estar dispuestos a embarrarnos y probar. Ya que “entendemos que nuestra sociedad es demasiado compleja y extensa como para pensar que las revueltas se protagonizarán por personas que compartan unas mismas ideas, la lucha contra el estado de las cosas es un camino compartido con gentes de distinto pelaje, que evolucionamos, aprendemos y enseñamos”¹⁰. Vamos tirando, y que sea la práctica y no la ideología la que marque si nos estamos equivocando.

* El texto *mentiras* se repartió en forma de octavilla en la manifestación contra *boloña* del 26 de marzo de 2009.

8. Rector de la UB que autorizó la entrada de los mossos en la universidad para efectuar el desalojo de la ocupación del edificio histórico de la plaça Universitat.

9. Sobre la participación en los conflictos laborales. Pensamientos alrededor de una huelga de autobuses.

10. Ibid.

La neutralización de la disidencia; de la negación a la demanda de mejoras.

Nos ha tocado unos tiempos difíciles, claro. A primera vista no encontramos ninguna lucha que nos acabe de convencer y, aunque sentimos el malestar y el descontento social en todas las esferas de lo cotidiano, vemos también la serie de terapias que el *sistema* nos brinda para poder soportar lo que deviene insoportable: la alienación del control sobre nuestras vidas y la soledad a la que el individualismo exasperado nos aboca. Esto nos afecta, nos provoca dolor, nos destruye.

Algunas ante esto caemos en el activismo, en el “hacer alguna cosa” aunque sea a modo de autocomplacencia ante la sensación de imposibilidad de un cambio realmente estructural. La necesidad de transformar una realidad que nos ahoga nos lleva demasiadas veces al “gesto por el gesto” cayendo a menudo en la sectorialización de las luchas y a la pérdida de un discurso radical, es decir, un discurso que actúe, verdaderamente, sobre la raíz del conflicto y no sobre la capilaridad de sus manifestaciones.

La mayoría de luchas sociales (o vitales) se inician ante una **negación de la realidad**, es decir, la negación de una realidad establecida; ante esto la administración, el Estado o la institución democrática del sistema hace lo imposible para poder reconducir esta negatividad hacia una propuesta en positivo por tal de entender el malestar (y su origen) y así, fagocitar la propuesta crítica para poder hacerse cada vez más perverso y más amable; hacer cada vez más soportable la vida negada, sin que se vea alterada su hegemonía. Es decir, sin que su figura de padre-protector sea cuestionada.

Los hechos que demuestran esta mutabilidad del Estado-democrático y la fagocitación de las luchas que de entrada se enfrentan a su Poder los tenemos en multitud de casos a lo largo del siglo XX y XXI. Tal es el caso de las luchas antiautoritarias comenzadas por Laing, Cooper o Basaglia contra la institución Psiquiátrica y contra la Psiquiatría en general que han llevado a esta institución a reformarse hasta el punto de hacer cada vez más invisibles sus perversiones así como la adopción de un

discurso antiautoritario hasta volverlo inocuo. A su vez, el caso de Foucault con el resto de instituciones totales, o la asimilación que la escuela hace del reformismo pedagógico e incluso de las propuestas de desescolarización son casos que no tendrían que dejarnos indiferentes. Todo esto debido a que el discurso es comprensible para la institución, es racional y, por tanto, se vuelve asimilable.

En nuestro tiempo más inmediato sucede algo idéntico, las luchas que nacen de la negación de la realidad pero se debilitan en tanto que buscan elaborar un discurso comprensible, en tanto que buscan racionalizar un impulso vital (y habitualmente irracional, emotivo) como es la insumisión y la rebeldía ante una u otra injusticia. Pensamos que en la elaboración de un discurso o en la articulación de una emoción que nos lleva a decir basta perdemos su potencialidad debido a que el mundo que queremos transformar no es posible transformarlo desde la palabra que recrea este mismo mundo. Con esto no decimos que tengamos que inventar un nuevo vocabulario, nada más lejos; con esto queremos decir que hace falta resignificar las palabras y utilizar aquellas que queramos utilizar y no aquellas que, los mass-media y otros organismos, nos hacen utilizar en su beneficio. Puede que esto suene abstracto pero, llevémoslo a un caso concreto: **la lucha contra l'EEES o plan de Boloña**.

Inicialmente, el movimiento estudiantil se activó ante la imposición de un nuevo plan de estudios que daba un paso más en el proceso de liberalización de la Educación Superior pero, aunque partíamos del “NO” frontal a la aplicación, a partir del primer día del Encierro en el Rectorado de la UB el discurso tomó la forma de demanda a la administración propiciada por la criminalización de los medios de desinformación que nos exigían que hiciésemos una proposición por tal de no ser destructivas sino constructivas. Fue así como apareció la propuesta; **demanda de diálogo**. Claro, ante esto al institución vio satisfechas sus expectativas a la vez que nos preguntaba qué queríamos por tal de poder hacer un estudio de nuestras reclamaciones. De esta manera comenzábamos un diálogo imposible

ya que sabíamos (o intuíamos) que la situación de asimetría en el conflicto en la que estábamos sólo cabía la posibilidad, de un lado, del ejercicio del poder, y por nuestro lado, la posibilidad de aceptarlo. Ante esto no podíamos hablar de diálogo sino de parloteo, aun así seguíamos pidiendo diálogo con la exigencia que debía ser un debate abierto en el que participaran todos los agentes implicados en el futuro de la Universidad; la pantomima de una Mesa Nacional por la Educación, con el espectáculo de la señora Blanca Palmada (entonces Comisionada de Universidades e Investigación de la Generalitat), además de un referendo-timo, propiciarían el caldo de cultivo ideal para legitimar una intervención de las fuerzas represivas una vez las medidas menos explícitas de la democracia quedaban agotadas.

Lo mismo puede suceder con la okupación y con la asimilación que el Estado-ciudad hace de ella. Últimamente hemos podido ver algún artículo del Departamento de Juventud de la Generalitat en el que valora el trabajo que han hecho algunos centros sociales en la revitalización del tejido asociativo del barrio creando red y *democratizando* la fachada de la ciudad. ¿Hasta qué punto el discurso ciudadano no se ha visto permeabilizado por lo que tanto los tejidos vecinales como en sus orígenes los ateneos o el asociacionismo les aporta?

Un último apunte pensamos que es necesario, por lo menos un toque de alterna: **los movimientos altermundistas**. Es cierto que la heterotopía que nos brindas estos movimientos nos ayudan a abastecernos y

fortalecernos en la seguridad que hay otras maneras de relacionarnos y “de hacer” más allá del capitalismo, pero, y aquí el toque de alerta; **sólo tenemos un mundo, no hay otro mundo posible, este es el que tenemos y es urgente, necesario, imprescindible cambiarlo**. Volvamos al principio, y nos remitimos a Bonanno cuando señala, hablando sobre las prisiones, que el hecho de cambiar una institución, transformarla o incluso abolirla produce que el sistema busque nuevas instituciones para cumplir la función social asignada por la institución anterior quedando, de nuevo (y a veces después de la crisis), restituida la hegemonía del sistema.

No hace falta ser un flecha para darnos cuenta que el discurso altermundista es uno de los que es asimilado más fácilmente por *el sistema* ya que este **no pone el acento en la destrucción del sistema imperante** y, por tanto, sirve al sistema, actualmente doloroso, para hacerse cada vez más atractivo y conseguir así que, poco a poco, nos acerquemos, si no ponemos remedio, a la felicidad que A. Uxley hacer reacaer en su mundo feliz; en lugar de SOMA, tratamientos terapéuticos o nuestra pequeña (o grande) aportación a la elaboración de células aisladas de vida, al fin y al cabo pequeños (o grandes) **reductos terapéuticos que no solucionan el problema sino que nos permiten convivir con él**. De esta manera no nos damos cuenta de cuan fácil es caer en la trampa de la autocomplacencia, en el trampa de buscar acciones paliativas que nos ayuden a convivir con nuestra alienación, alienación del control total de nuestras vidas.



CRITICAMOS¹

Todo lo que es criticable debe ser criticado.

UNIVERSITARIOS², ayer estuvimos con vosotros en la calle pero os lo vamos a decir rápido, ¡la reforma “2cubetas”* nos la suda!

Para nosotros la selección ya ha empezado, la universidad nos ha sido cerrada y nuestros certificados y títulos nos llevan directamente a la fábrica, después de una pequeña estancia en el INEM.

Para nosotros la crítica de la ley “2cubetas” es inútil.

Nosotros criticamos la universidad.

Nosotros criticamos a los universitarios.

Nosotros criticamos la escuela.

Nosotros criticamos el trabajo.

La escuela nos da los peores puestos.

La universidad os da los puestos mediocres.

¡Juntos, critiquémoslas!

Pero no nos digáis: “Siempre se necesitarán barrenderos, obreros”, porque entonces, adelante muchachos, estos puestos son vuetros, os los dejamos de buen grado.

NO SOMOS MÁS IMBÉCILES QUE VOSOTROS. ¡NO HIREMOS A LA FÁBRICA!

Si criticáis la ley “2lacayos”, que lo único que hace es empeorar una mala situación, no habéis entendido nada. De todos modos, vuestra situación no resulta mejor que la nuestra. Una buena porción de vosotros (parece ser que el 40%) abandonará sus estudios antes de la diplomatura, y esos “malos universitarios” sólo tendrán derecho a esos mismos y

mal pagados curros de subalternos que nos tocan a nosotros. Y en cuanto a los “buenos universitarios”, que sepan que les tocarán los puestos medianos (los buenos puestos no es precisamente en la universidad donde se los encuentra) y ya han perdido mucho de su prestigio y de su poder. Hoy día un medico no es un “señor” sino un empleado de la seguridad social. ¿Y qué son un profesor y un abogado? Hay tantos...

UNIVERSITARIOS, si solamente criticáis la ley “2parloteos” y no la universidad lucharéis solos y la ley pasará de golpe o poco a poco. ¡OS COMEREÍS TODA SU MIERDA! Y si por casualidad no pasa, entonces todo seguirá como antes y la mitad de vosotros iréis a parar a las oficinas. Vuestras asépticas fábricas. UNIVERSITARIOS, vosotros estáis destinados a gestionar esta sociedad y nosotros a producirla. SI OS MOVÉIS, SI NOS MOVEMOS, TODO PUEDE MOVERSE.

Pero si sólo queréis jugar a “los aprendices de Tapie”, si sólo queréis gestionar legalmente esta sociedad y convertiros al mínimo precio en educadores, asistentes sociales, animadores, inspectores de trabajo, cuadros, sociólogos, psicólogos, periodistas, directores de personal; para el día de mañana educarnos, asistirnos, animarnos, inspeccionarnos, informarnos, dirigiarnos, hacernos currar...

¡IDOS A TOMAR POR CULO!

Pero si queréis, apara empezar, criticar el sistema escolar que nos excluye y nos humilla, si queréis luchar con nosotros contra la segregación social, contra la miseria, la vuestra, y la nuestra, entonces...

¡SOIS NUESTROS HERMANOS, OS AMAMOS!

Los espabilados de FP electronica

1. Text escrit durant les mobilitzacions estudiantils a l'Estat francès. Extret de: “Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa y poder: movimiento estudiantil de 1986-1987 en España y Francia” VV.AA, Ed: Literatura gris

2. Text originalment en masculí.

* Joc de paraules fonètic que perd sentit al fer la traducció.



De la magdalenofobia a la creación de espacios autónomos

ni ser okupas ni legalizar nuestros espacios

¿Legalizarse o no legalizarse?

Cuando el año pasado se hizo público que el Espai Social de Magdalenes¹ proyectaba legalizarse la respuesta a este proceso fue prácticamente unánime. Muchas personas, centros sociales y casas mostraron su rechazo con mayor o menor beligerancia². Y es en este clima, del cual también participamos, que creíamos que la autocritica sería bien recibida. La puesta en escena de algo que rompía con el estancamiento del entorno de las ocupaciones daba pie a pen-

sar dónde estamos y qué queremos. Pero la posibilidad que se nos brindó se vio truncada por la parálisis teórica reinante.

Sabemos que estamos generalizando y que hay gente que sí que le da vueltas al coco sobre los límites de nuestros espacios y luchas y que, en consecuencia, le busca soluciones. Este texto va dirigido a vosotrxs. A aquellxs que no se han dejado lobotomizar por la ideología, aquellxs que aún recuerdan que para que una lucha sea verdaderamente autónoma hace falta un pensamiento verdaderamente autó-

“[...] no es sólo estar al margen y en contra de los partidos, de las instituciones y de las organizaciones que frenan la lucha de clases (sindicatos), sino enfrentarnos a las falsas ideologías que se convierten en cómplices y legitimadoras de la explotación. [...] no es tratar de construir otra falsa ideología o asumir una posición vanguardista desde la que dictar nuestras verdades sino analizar por dónde van los movimientos. [...]”

Extret d'Autónomos de les Jornades sobre l'autonomia de 1987

nomo. De nuestra comprensión de la realidad y sus cambios depende nuestra capacidad de enfrentarla.

Del movimiento a la diversidad

La práctica de la ocupación es una realidad compleja con infinitos matices dependiendo del lugar, el tiempo y la gente que la utiliza. En el caso que nos ocupa, nos referimos a aquella toma de espacios con cierta conciencia de participar de algo social y políticamente común. En esta difusa unidad convergen gente politizada con gente que no. A su vez, el primer grupo es una amalgama de tendencias políticas, también, más o menos difusas. Con esto queremos señalar que los motivos por los que mucha gente se vio, y se ve, participando en las ocupaciones pueden llegar a ser muy diferentes. No podemos buscar una línea unívoca políticamente dentro de la ocupación pues la realidad del entorno que hoy tenemos entre manos es más producto de la situación pasada que de una decisión colectiva y consciente.

En los últimos años se ha incrementado esa diversidad. Una de las causas es la apertura de la Oficina per l'Okupació el año 2004. La Oficina proporciona consejos técnicos y jurídicos para ocupar fincas. Herramienta más que necesaria y que tuvo como efecto la expansión de la práctica de la ocupación, con el incremento de viviendas y locales ocupados. La consecuencia de este incremento fue la progresiva pérdida de sentido político de la ocupación.

Para entender esta despolitización, que ha conducido a que ocupar no implique ser sinónimo de anticapitalista, habría también que echar una mirada sobre el origen social de muchas de las personas que se apuntan a esta práctica, ya que en el fondo sus actos y perspectivas nunca irán en contra de la posición que defenderán en el futuro. Más bien al contrario, son conscientes de que la comodidad de sus vidas radica en el hecho de vivir en una sociedad capitalista desarrollada, en donde los excesos de la sociedad de consumo otorga vivienda y comida gratis a miles de personas.

¿Qué pensar de esa generalización? A primera vista, deberíamos alegrarnos de que más gente use la ocupación como acción directa, que no sea solo cuestión de una minoría radicalizada. Pero a su vez, diluye el trasfondo que podría tener la ocupación: la lucha anticapitalista. Toca más esferas de la población pero pierde cierto sentido. Que nos entendamos: no se trata de despreciar ciertos sectores de la ocupación sino, más bien, evidenciar un fallo. La extensión de esta práctica se ha hecho a costa de un discurso menos político. No podemos culpar a la Oficina por este proceso, ya que ésta siempre ha remarcado el carácter político de la ocupación. Nos encontramos que lo que fue un potencial movimiento ahora no es más que un fenómeno social donde el factor común es ocupar. Esta transformación se ilustra plenamente con la aparición de la ocupación en el Cor de la Ciutat³. Se nos reconoce como fenómeno social. Hemos ganado una batallita,

1. Para saber más sobre este lugar y para poder leer su texto de apoyo a la legalización magdalenes.net

2. Varios textos se han publicado mostrando su malestar a este proceso. El único que podéis encontrar en la red es "*Cuando la democracia ocupa en la casa de al lado*" a nodo50.org/Cuando-la-democracia-okupa-en-la.html

3. Conocida teleserie de la televisión catalana.

la de quedar para siempre en la Historia, pero el precio es muy caro. El sistema nos asimila y nos desposee de nuestro discurso.

Sin negar esta diversidad no hay que olvidar que sí que hay todo un grupo de gente que ha ido articulando esta herramienta dentro de un proceso de lucha más amplio que va más allá de la especulación, la vivienda o la necesidad de espacios sociales. Esta tendencia anticapitalista dentro del entorno de la ocupación ya ha evidenciado desde hace tiempo los límites de esta herramienta tanto en su forma como en su contenido. Son análisis de los que nos sentimos herederxs, tanto por proximidad política como por haber entrado a ocupar (y seguir haciéndolo) después del auge de los 90.

Hoy día, somos muchxs lxs que vemos que esto no va bien, pero nuestra falta de comunicación y la dificultad de encontrar una alternativa a todo lo que nos brinda la ocupación hace que sigamos esperando a ver qué pasa. En este dar vueltas en círculo teórico y práctico es dónde aparecen realidades como la de los PHRPs. Nos pueden gustar poco o nada, pero lo que no podemos negar es que la gente que tira para adelante con estas praxis pretende salir del círculo vicioso en el que nos encontramos⁴. Su ingenuidad nos haría reír si no fuera por lo que provocan este tipo de emprendedorxs. La socialdemocracia no sólo se equivocó *ingenuamente* en su vía de reforma paulatina y electoral si no que no dudó en aplastar el intento revolucionario en Alemania a principios del s.XX. El leninismo (y sus variantes trotskista, maoísta y estalinista) no sólo se equivocó

ingenuamente en su vía vanguardista si no que desarrolló la más terrorífica sociedad de clases dentro del capitalismo jamás vista.

Y aunque creemos que proyectos políticos como los de Magdalenas no solucionan los problemas que acarreamos, sí que nos gustaría volver a sacar el tema. No para volver a entrar en juicios sobre lo oscurxs que son lxs reformistas postmodernxs sino para poner sobre la mesa aquellas cuestiones que como potencial movimiento anticapitalista lastramos.

La ocupación no es una identidad es una práctica

“Resistir es vencer” no es sólo una consigna más, es el espíritu de una práctica que supo abrirse hueco entre las formas clásicas de hacer política. Al margen de partidos, sindicatos y demás organizaciones izquierdistas una gran multitud de, sobretudo, jóvenes consiguió a base de esfuerzo y hostias afianzar la ocupación como realidad social y como opción al problema de la vivienda. Pero una vez aquí, y ante la imposibilidad de avanzar, tocaba resistir.

Este repliegue junto con la ideología ha desembocado en la institucionalización del gueto. Ésta convierte las dificultades de comunicación entre las minorías más activas y el resto de explotadxs en un aislamiento voluntario de las primeras. Del propio aislamiento y de la incapacidad casi total para relacionarse con lxs protagonistas del las luchas concretas se culpa a los medios de comunicación, a la represión o a la gente que, supuestamente, no se entera.

4. En esta dirección recomendamos leer una carta publicada por un miembro de Magdalenas en el periódico La Directa de julio del 2008.

5. La ideología es la paralización de la actividad teórica que debería estar continuamente tratando de comprender la realidad para fortalecer las próximas actividades (teorizar la práctica, practicar la teoría). Es además una visión distorsionada que disfraza de toma de conciencia lo que no es más que la suscripción a una doctrina o el conocimiento de la obra de uno o varios autores. Por eso la ideología fomenta una visión libresca de la realidad que se suele asumir como un conjunto de dogmas. Al ser un obstáculo para pensar y hacer, crea seguidores y falsos creyentes para los que la autocrítica se limita a una liturgia con la que purgar culpas por los pecados cometidos. La ideología es la tabla de “salvación” para quien no quiere afrontar las contradicciones que surgen en el día a día de las luchas.

Hay gente que considera la ocupación como lo más radical y los que se identifican con esto suelen creer que no tienen nada que aprender de los demás movimientos. Y así se obvian debates profundos como la violencia de género, la socialización por medio de las drogas, las maneras de organizarnos, etc. La institucionalización del gueto implica el abandono del pensamiento crítico y la comunicación real, lleva consigo también el estancamiento de toda práctica en una relación de relaciones estáticas y endogámicas gobernadas por las modas. Se han creado normas y códigos, desde la ropa hasta el idioma, pero si rasamos un poco para averiguar lo que se encuentra debajo de esa costra pseudo-política, es más bien penoso. Por desgracia ocupar y cumplir las normas y códigos se ha convertido en el fin de un proyecto político cuyos objetivos son aun más oscuros que nuestra ropa.

En la práctica cotidiana, el gueto no trata de transformar la realidad o intervenir en conflictos. Más bien agrupa a gentes cuyo centro de atención es el propio gueto que, a su vez, trata de reproducirse hacia el exterior. Casi toda la

actividad que se desarrolla en él va dirigida hacia el propio ámbito de encuentro. Este activismo está generalmente desconectado de las luchas reales y suele consistir en una sucesión de campañas sobre temas que pasan como las modas. La propaganda va dirigida casi exclusivamente hacia el propio entorno y los actos públicos (manifestaciones, concentraciones, etc) tienden a ser actos de autoafirmación. El cambio de canal comunicativo, de lo directo y personal a lo virtual ha desembocado en activismo cibernético. Los conflictos se muestran engrandecidos y descontextualizados, creando falsas expectativas y concepciones distorsionadas de la realidad.

En efecto, quizás el error que hemos cometido es dar demasiada importancia al mero hecho de ocupar. Tanta que se ha convertido en lo más radical de la lucha para mucha gente que realmente...no lucha. Es como esa pintada durante la manifestación tras el desalojo de *La Muerte* el 2008 "*Alquilad, gilipollas*". Un sentimiento compartido por unxs cuantxs de participar a una elite, lxs que poseen la verdad. La radicalidad no



pasa necesariamente por ocupar ni por llevar ropa oscura. Confundir práctica y objetivo ha transformado parte de la ocupación en una elección que responde a necesidades individualistas muy lejos de los proyectos de comunidad libertaria⁶. En ese fallo podemos encontrar las deserciones múltiples que muchos hemos conocido: amigxs, conocidxs, que de un día para otro dan a su vida un rumbo totalmente diferente, incluso contrario a lo anteriormente vivido. Porque detrás de muchas ocupaciones no existen proyectos globales que vayan más allá de compartir un techo.

El hedonismo predominante en nuestros entornos nos ha despojado de una herramienta esencial para sobrevivir: pensar a largo plazo. Parece que el tiempo ocupa se limita al próximo fin de semana. Y si no somos capaces de invertir la maquina entonces nos vamos a dar de pleno contra la pared.

“Rompamos con la identidad okupa que tanto pesa y recuperemos la ocupación como herramienta política autónoma.”

“La ocupación como movimiento social (no como herramienta o práctica) desaparecerá con el tiempo. Esto no es malo en sí mismo, lo que debemos reflexionar es: ¿qué quedará después de esto?. Qué infraestructuras, qué espacios de sociabilidad, en definitiva, qué base material tendremos en nuestras luchas cuando no tengamos viviendas o Centros Sociales ocupados, excepto de forma anecdótica. Después de más de dos décadas inmersxs en la ocupación resulta difícil verse actuando en una realidad dife-

rente. Pero debemos hacer ese esfuerzo.”

“Pero si dejaremos de ser okupas ¿qué seremos? lo que fuimos siempre, anticapitalistas. Es desde este punto de vista desde donde debemos enfocar las soluciones a los problemas que tenemos hoy día como potencial movimiento. Las viciadas dinámicas en las que nos hemos visto inmersxs desde hace años no se solucionan con la legalización, sino desde la tenacidad del anticapitalismo consecuente. Saber salir del ir y venir del nomadismo/turismo revolucionario; saber salir de la falta de compromiso individual ante los procesos colectivos y las realidades sociales en las que se mueven; saber salir del salvarse el culo a nivel individual; saber salir de todo esto para empezar a vivir con lxs tuyxs una realidad diferente. Porque si ante la falta de implicación social de gran parte de la ocupación; ante la inestabilidad de nuestros proyectos políticos; si para evitar el queme personal y la desaparición de gente a causa de la ineficacia de nuestras luchas a nivel más humano. Si ante todo esto hay que escoger entre legalizarse o quedarse tal como estamos⁷”, creemos que tenemos los días contados.

Seguramente no inventaremos la sopa de ajo. Aquello que probemos, y que muchxs ya están intentando, no será nada nuevo, pero el enfoque con el que se encare será *esencial*.

De ahora en adelante nos queda mucho por (re)construir. Nosotrxs estamos dispuesto a invertir energías, esfuerzos y sobre todo ilusión en la redefinición de un movimiento anticapitalista trans-

6. Es interesante ver como esta deriva no es propia de Barcelona ni de estos años. Leyendo la historia de la Angry Brigade de Servando Rocha nos encontramos con esta crítica de la ocupación en Londres de finales de los 60 y principios de los 70: “la okupación no era más que soluciones temporales o experiencias de aprendizaje individuales para quienes las vivían. Nada más. La Revolución era otra cosa más global.” Nos estamos acercando. La Historia de Angry Brigade Servando Rocha p.140

7. Extractos del texto “La herramienta y la infamia” escrito en relación del anuncio de Magdalenes de legalizarse.

versal a los diferentes diferentes sectores en lucha de Barcelona. Siempre que nos tomemos el tiempo necesario para la edificación de unas bases consecuentes con nuestras aspiraciones.

Y aunque el contexto sea diverso, quizás debamos aprender de algunas luchas que se desarrollan en el Estado griego, que por otra parte, en ciertos aspectos se

asimilan a prácticas que dominaban el Estado español hace dos o tres décadas: enfrentarse al capitalismo en todos sus frentes, participando en todo tipo de conflictos y buscando el punto común a cada uno de ellos; organizarse en grupos a largo plazo y no actuar como individualidades; visualizarse en la calle tomando el espacio público para diversas actividades; intervenir en los barrios al margen de las instituciones, poniendo en evidencia la función del

sistema político. Las luchas sociales en el Estado griego son extremadamente activas y, *curiosamente*, no utilizan la ocupación de viviendas como medio para llevarlas a cabo.

Este es un llamamiento a lxs que sienten que no quieren seguir participando de una realidad como esta y que la apatía aún no les ha vencido. Sabemos que igual que nosotrxs, hace tiempo que buscáis compañerxs pero que únicamente veis *okupas*. Queremos encontrarnos, sentarnos y hablar. Intentando encontrar maneras de salir del entuerto en el que, poco a poco, nos hemos ido metiendo. Definir estrategias a largo plazo y ponerlos a caminar. Y no volver a olvidar que la ocupación es una herramienta y que con ésta no se puede hacer todo.



El siguiente texto fue encontrado en las jornadas sobre CIEs y fronteras realizadas en Barcelona en octubre de 2009. Sin saber quién o quiénes lo habían escrito o de dónde había salido, al menos al principio, decidimos publicarlo en esta revista con el fin de presentar el tema. Vemos que faltan cosas, ya que más que ser un análisis es una introducción, pero creemos que es más que interesante.

*Recomendamos, en esta línea, complementar su lectura con el suplemento central "Extranjeros de todas partes" aparecido en la revista internacional *A Corps Perdu* No. 1, de la que existe una edición en castellano, y el opúsculo *Bandadas*, ... Ambas publicaciones aparecen reseñadas en las páginas 33 y 35, donde también se especifica como conseguirlas.*

Apuntes sobre la cultura de la separación *luchas con migrantes*



EN LA HISTORIA RE-CIENTE vemos el purista desprecio de lo “parcelario” de las luchas, que ha llevado a muchas a apartarse de los espacios contaminados, donde estas se desarrollan, bajo el argumento de la crítica total al capital. Este desprecio es tan solo un desprecio por la *totalidad viva*, que no es un resultado adquirido sino un proceso práctico, una lucha a través de la particularidad de cada contradicción vivida, por alcanzar condiciones de unidad y conclusiones generales.

Romper con la cultura de la separación en las luchas plantea una serie de cuestiones que van desde problemas de calado más hondo, que es necesario considerar, hasta la especificidad del terreno sobre el que se desarrollan (por ejemplo, materialmente no serán lo mismo la lucha contra las cárceles para migrantes que la lucha por los papeles para todas).

En el presente apunte se pretende abordar brevemente algunos aspectos en vistas a contribuir a una crítica de las luchas con las migrantes en las ciudades.

Democracias contractuales y de mercado

En la Europa Fortaleza lo que rige la vida social es el funcionamiento dentro de la lógica de las democracias contractuales y de mercado. Es decir, que lo *normal* está regido por contratos, acuerdos firmados que se acumulan en una densidad y profusión que complejiza la vida en sociedad. Así, en última instancia, la vida en

sociedad es entendida como un proceso de complejización que requiere, cada vez más, de mentalidades funcionales y tecnócratas que, teniendo en cuenta los movimientos del mercado, puedan de alguna manera regular y por tanto legislar, los flujos de complejidad (para, de paso, ponerle las cosas más fáciles al reino de la mercancía). La historia de la mutación de estos contratos en el mercado es el progreso. Y es en la historia de este progreso donde debemos ubicar la necesidad de papeles, las luchas por los papeles, por la regularización, pues ¿qué es esto, sino un contrato con el Estado? Se lucha así por un contrato, del que por supuesto el Estado sale fortalecido. Quien lo pide acepta ser una mercancía (claro está, a cambio de un poco de tranquilidad, de un “descanso” temporal), pues aquella que se niega o simplemente no puede acceder a dicho contrato está obligada a vivir en una fuga permanente, sumergida y explotada en la miseria de los mercados negros (economía sumergida) que al fin y al cabo las tecnócratas también terminan recuperando e integrando en la economía oficial.

Quienes de entrada asumen las reglas de la convivencia en democracia apuntan irremediablemente a la aceptación de las fronteras y a la negación de formas de organización “más simples” que, atentarían, en última instancia, contra la necesidad de progreso y complejidad propia de las sociedades capitalistas. Cuando hablamos de formas de organización o comunidades *simples*, nos referimos a aquellas que, sin atenerse a los grandes valores del progreso tecnológico, optan

por dar solución a sus problemas prescindiendo de leyes y mediaciones de terceras. Esto incluye, por supuesto, la cuestión de los papeles.

Pero en el caso de que, en nombre de una crítica al capital y a su forma democrática, optemos por no tener papeles, nos encontraremos con empresas que nos obligan a ser mercancías, con policías, con ciudadanas policías y con cárceles (CIE) en las que de una forma u otra forma intentarán meternos, pues al fin y al cabo también son un negocio para ellas.

Por eso, en el juego político de las reivindicaciones, lo que se persigue es el establecimiento de un nuevo contrato, de un nuevo marco, de una nueva regularización sobre la que poder, al menos, reposar de las redadas y persecuciones continuas (algunas van más allá pidiendo el voto para las migrantes).

El problema de la mala conciencia y la solidaridad institucional

Como parte del mismo movimiento contractual chocamos de frente con los procesos que llevan a la institucionalización de la solidaridad, encontrándonos con organizaciones como la Cruz Roja y una serie de ONG's que funcionan siempre al lado de policías o militares. Mientras estas últimas asumen la “cara fea” del Estado, las organizaciones asumen la “cara amable y bondadosa” en medio de los conflictos armados, las cárceles o las zonas fronterizas. Tampoco hay que desdeñar

aquellas empresas que se nutren de las diferencias culturales montando sus industrias sobre la base de una otra esterilizada; tal es el caso de las que se apoyan en el multiculturalismo y en los derechos culturales. El problema con este tipo de ONG's o empresas es que por un lado van construyendo un monopolio que dificulta e impide el trato directo con quienes están bajo su "amparo" y por otro, evidentemente, espectacularizan sus funciones, transformándolas en el único mundo posible, generando de esta forma una *mala conciencia* en personas que, en su mayor parte, tendrían buenas intenciones. Nos referimos con esto último a la producción de las llamadas *voluntarias* (para el tercer mundo, para trabajos solidarios, para colaborar en los programas de apoyo a las más desfavorecidas socialmente; incluso podemos pensar en la *ciudadana policía* como una variante que se solidariza con quienes no pueden vivir sin el orden impuesto por el Estado). *Voluntarias* que, para los que aquí nos ocupa, representan por excelencia la esterilización de los conflictos, la humanización de las guerras, es decir, la supuesta despolitización de las figuras que surgen al calor de la guerra contra las pobres y anormales de unas partes del mundo obsesionadas con imponer su control (migrantes sin apellidos, refugiadas, perseguidas, terroristas, anormales, etc.). Pero también esta figura, este rol, nos empuja a preguntarnos qué estamos haciendo frente a estos movimientos espectaculares y a su vez contractuales que asume el capital para seguir su progreso de destrucción y esterilización de las buenas intenciones.

Nuestra solidaridad y los CIE

En el caso específico de las luchas contra las cárceles para migrantes, el objetivo es destruir los CIE. Mientras no lo consigamos definitivamente, el camino pasa por "romper el silencio", es decir, romper la separación que existe entre el adentro y afuera, cuestionando por tanto el rol de las comunicaciones, de nuestros propios medios, de las formas de contacto y relación que construimos, de cómo instalamos y contagiamos la lucha de dentro, fuera en la calle; y de cómo somos capaces de dar apoyo en momentos críticos (huelgas, evasiones, motines, etc.). Pero sobre todo, pasa por discutir acerca del racismo, en tanto categoría que infecta profundamente la solidaridad y que hace que muchas eviten el contagio, distanciándose y entendiendo el apoyo mutuo **sólo** desde una posición de privilegio (que al fin y al cabo equivale a decir "yo tengo la razón y las cosas se hacen así", lo cual también evoca esa vieja afirmación surgida en Europa: "Por el pueblo, para el pueblo, pero sin el pueblo").

A veces, nos encontramos con grupos que dicen luchar contra los CIE, sin acercarse jamás a estos, sin visitar nunca a nadie allí. Y nos dicen que su forma de enfrentar el CIE es su identificación completa con las revueltas, eso sí, mientras estas no sean "parciales".

Si bien la imagen de una fuga masiva o de un CIE en llamas nos llena de inspiración y ganas de seguir luchando contra toda frontera, también muchas, demasiado cerca de la tradición

intelectual burguesa, se dedican a esperar estos **momentos ejemplares** para activarse. Pero ya deberíamos saber que las luchas no sólo se nutren de momentos ejemplares. Sabemos bien que nuestro objetivo es estar ahí cuando se dan y que apostamos por la extensión de la revuelta. No obstante, mientras estos momentos insurreccionales son desconocidos o están por venir, es necesario preparar las condiciones de continuidad.

Hemos visto aquí como la parcialidad de las luchas viene determinada no sólo por su carácter reivindicativo (véase el caso de los papeles), sino también por el hecho de materialmente ubicarse en unas democracias contractuales para las que el no tener papeles equivale a no ser apta para existir (aunque sí que lo sea para el negocio de los CIE y las deportaciones). En un contexto así y sin desecher una política que apunte hacia lo salvaje, prescindiendo al máximo de contratos y leyes, deberíamos estar atentas al desarrollo de la inteligencia práctica que, sin alienarse en el ideal purista, es capaz de asumir sus contradicciones para generar condiciones de unidad y moverse con conclusiones generales que puedan extender el virus de las revueltas. Sean pues, contagio, contaminación, desborde.

De la infección controlada al desborde

¿Es posible desbordar los contratos con el Estado? O ¿es imprescindible resistirse a ellos refundando comunidades *simples*, que no requieren de con-

tratos, ni leyes, ni soluciones complejas y tecnologizadas para su supervivencia?

Claramente frente a la intemperie y el sufrimiento que significa una vida sin papeles en las **ciudades** de la Europa Fortaleza, es necesario conseguir los papeles. Pero la cuestión es que no todo se detenga en esta forma de asimilación capitalista. Y decimos asimilación, pues el control biopolítico que implica, cada vez más, el llegar a tener papeles y mantenerlos (cuestionarios culturales, llamadas telefónicas del Estado, gigantescas bases de datos electrónicos que recogen formas de cara, de ojos, medición y control de familias enteras, el ADN, el entramado de CIE y las primas de 120 euros que cobra cualquier policía en el Estado español por cada extranjera deportada) es una cuestión que por sí misma actúa como frontera que detiene el posible contagio con esa otra, que según las que gobiernan sólo puede ser una mercancía y, en el mejor de los casos, simpática, como pone de relieve el multiculturalismo.

Así se evita el conflicto propio de las relaciones humanas y así se mantiene a las migrantes en calidad de infección controlada, como un virus cuya propagación se quiere evitar.

La migración ha pasado de ser una plaga a ser una infección controlada. La Europa Fortaleza quiere hacernos creer que ha cerrado definitivamente sus murallas, mientras propone una migración selectiva que, siguiendo el viejo modelo de los *gastarbeiters* en Alemania, venga aquí sólo como mercancía, mano de obra barata (eso sí, bien cualificada), que resida por poco tiempo lo más cerca posible de su lugar de entrada a Europa o allí mismo (como en el caso de los llamados países terceros en lo que concierne a Dublín II y las políticas europeas de asilo) dando prioridad a la razón económica por encima de motivaciones políticas que impulsan a alguien a venir a Europa.

La realidad parece aplastante y, al menos en el Estado español, por ahora, escasean momentos

ejemplares. No obstante, quisiéramos insistir en que la historia es larga y para quienes hoy estamos aquí, se hace necesario descentralizar las luchas por los papeles y promover el descontrol de las infecciones en áreas quizás aún no previstas por el aparato estatal.

La forma de conectar estos focos infecciosos con quienes desde siempre forman parte de las tradiciones europeas de lucha, implica un análisis también profundo del racismo en tanto mecanismo de separación que, por poner un ejemplo, se ve reflejado en la típica frase "yo no soy racista, pero cada cultura en su lugar". Enunciémoslos pues de contradicción y vayamos más allá de la asepsia terapéutica y de los géneros oficiales en los que se ha contagiado la historia, pues no todo es tragedia ni drama en las luchas de hoy.

*Colectividades ácratas con
Newen*



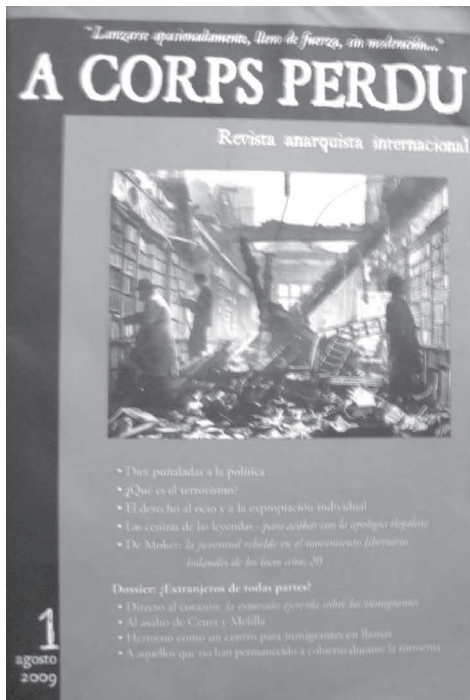
A Corps Perdu # 1

Revista anarquista internacional

“Lanzarse apasionadamente, lleno de fuerza sin moderación...”

“Esta revista parte de una exigencia común: superar la agitación cotidiana necesaria en las luchas para tomar el tiempo de profundizar y afilar nuestras armas. Porque nuestros deseos de libertad se forjan a través de las experiencias al igual que de las reflexiones (...). Un lugar que sea fuente de ideas y no de opiniones, donde reinventar un espacio común de debate a partir de contextos particulares”.

Con los artículos que inauguran este número se ponen las cosas en su sitio. Después de las acepciones que han popularizado prensa y poder, nos muestran claramente dónde se encuentra el sentido de palabras como política o qué es y a qué sirve tanto la asignación de terrorismo como sus usos, casi exclusivamente estatales. A continuación un texto de 1933 nos sitúa en las discusiones de la época. Es una defensa exaltada de las que, cansadas de esperar la revolución, quieren quitarse de encima el



yugo de la explotación mediante la expropiación, defensa que parte de la crítica de las que agachan su cabeza y critican e insultan aquellas que son más decididas. Y para todas aquellas que se dejan seducir por las formas y no el contenido; lo espectacular y no lo que esconden las acciones; los cuentos y no la realidad; en otro texto se revela pone en su sitio lo que significa la delincuencia común, más o menos organizada, la mafia y sus congéneres como formas de poder paraestatal y portadores de los valores capitalistas y nunca, a pesar de los mitos y leyendas creadas a su alrededor, como revolucionarias o rebeldes conscientes.

Un interesante dossier central alrededor de la inmigración analiza críticamente la lucha llevada a cabo en diferentes países europeos. Las contradicciones que supone compartir el espacio con distintas organizaciones izquierdistas y ong's; el asistencialismo en el que

se puede caer cuando se observa la alteridad en lugar de comunizar con ella; el problema que conlleva observar a la inmigrante como un sujeto colectivo y no como individuos atravesadas por relaciones de clase; la limitación de la lucha por la regularización, etc. Este análisis se acompaña de un artículo que explica los increíbles avances en materia represiva y de control en Ceuta y Melilla, así como los intentos de romper este cerco; además de otro artículo que recoge las luchas más decididas contra los CIE's en distintos países del mundo. Este dossier es más que necesario para las que nos encontramos en este lado de los Pirineos. Ya que, a pesar de ser el puente de paso a la fortaleza europea la lucha aquí en contra de la situación que padecen las inmigrantes a pasado prácticamente inadvertida.

Anarquistas de Bialystok 1903 - 1908

Editan: *Anomia y Furia Apátrida*

A partir de una texto firmado por Uno de Bialystok publicado en 1909, *Furia Apátrida*, quienes se encargaron de buscar, recopilar, traducir y anotar todo el material que se encuentra en este libro, reconstruye un pedazo de la historia anarquista poco conocida.

Bialystok, una pequeña ciudad del antiguo imperio zarista ruso, con un 70 por ciento de población judía, fue en la primera década del siglo XX una referencia y un ejemplo para las anarquistas del mundo. Con los pocos medios que poseían, ya que la mayoría eran obreras pobres que provenían de los estratos mas bajos, montaban imprentas y laboratorios para explosivos, o traían prensa y pistolas desde Europa Occidental.

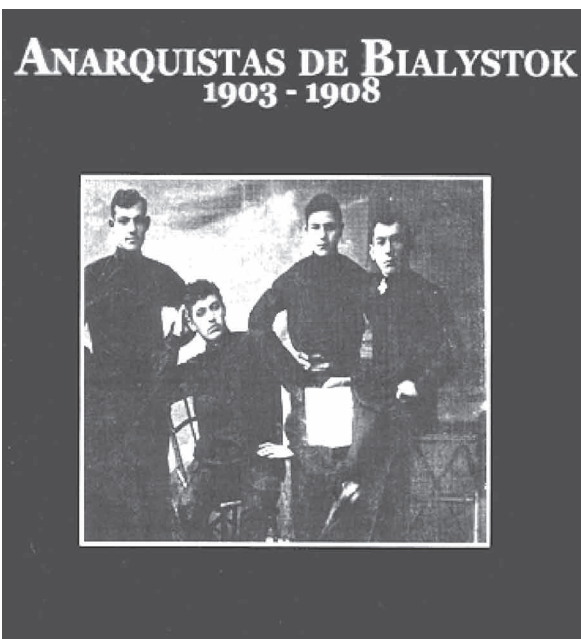
La composición del libro escapa totalmente del típico y aburrido historicismo, pero tampoco se pasa a la novela periodística del estilo de Osvaldo Bayer. Este texto está dividido en una parte que contiene una colección de pequeñas biografías, una parte de necrologías extraídas de los periódicos anarquistas donde aparecían las compañeras caídos en acción, algunos extractos de textos

sacados de otros libros en los que se hacer referencia a las de Bialystok, octavillas de la época, etc.

Un buen libro para saber mas de la historia, y que también replantea la cuestión del uso de la violencia. Aunque le daban una gran importancia a la propaganda y al trabajo de base, también la daban a la acción. Así, por medio de atentados y sabotajes, crearon realmente pánico entre las burguesas (dueñas de fábricas) y policías, por medio de lo que llamaban terrorismo besmotivny. Este libro también sirve como para contrarrestar los mitos sobre las judías europeas. Tanto el mito de la judía = burguesa, difundido por el antisemitismo, como el de judía = víctima, difundido por el sionismo. Aquí vemos a compañeras de origen judío, que editaban material en yidish, actuando y dando su vida por la libertad, participando en las huelgas, no temiendo en coger las armas y pelear contra el ejercito en los pogromos, etc.

“Vuestra unica salida y vuestra fuerza están en los actos de clase dirigidos contra el Estado y contra la propiedad privada. Así, cuando lucheis y no sigais solo hablando, cuando actueis, si que vais a liberaros de la esclavitud, permitiendo que vuestra creatividad natural se desarrolle, que vuestros instintos humanos vivan de nuevo”

Grupo de Anarquistas-Comunistas de Bialystok, 1905



Nuestras mentes, nuestras vidas.

*Palabras, reflexiones y alaridos contra el TAI
(Tratamiento Ambulatorio Involuntario)*

Esfuerzo, publicación intermitente de pensamiento refractario, # 2.

Edita: Psiquiatrizadxs en lucha

Disponible en:

www.contralamedicacionforzosa.es

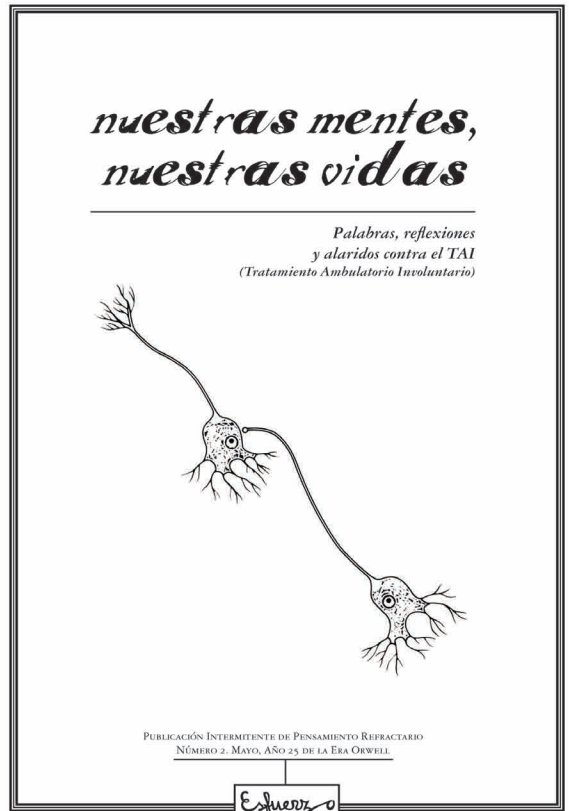
El Tratamiento Ambulatorio Involuntario es un mecanismo legal dirigido a las enfermedades mentales que se niegan a consumir el dictamen del psiquiatra: “de lo que se está hablando es simple y llanamente de medicación forzosa”, de que una orden judicial permita el suministro obligado del psicofármaco haciendo entrar en juego a las fuerzas de orden público. Una curiosa manera que ha encontrado la democracia para insertar en la comunidad a quienes no entienden que la permuta en el mercado es la relación social más justa, saludable y natural.

La psiquiatría extrae del contexto y vacía de contenido a quienes no se acomodan a la realidad normativa, reduciendo el sufrimiento a una mera alteración química, eludible mediante un psicofármaco. Niega la relación entre salud mental y entorno social, para ceñir sus causas a la ineludible genética. Nuestras mentes, nuestras vidas describe las contradicciones de esta autoridad científica que convierte a seres inadaptados en estigmatizadas enfermedades mentales. Evidencia el poder de la industria farmacéutica y su interés en no perder a su alta cuota de consumidoras, conscientes de que perpetuar su dolor implicará asegurar las ganancias. Si en las sociedades consideradas desarrolladas la salud mental empeora exponencialmente, y si ante este conflicto social sólo toman decisiones médicas, juezas o familiares, el texto es la voz de las propias psiquiatrizadas, de esas locas a los que nunca se les ha preguntado cómo te dejan esas pastillas, y que saben que la efectividad de cualquier medida pasa en primer lugar por su propio consentimiento.

“Si nos atacan, que no echen culpa a nuestra enfermedad de la decisión libremente asumida que tomaremos para defendernos.

Si es verdad que somos criminales, nos comportaremos como tales, al margen de leyes e instituciones, y abrazando el derecho absoluto e irrevocable de ser libres.”

“Son nuestras mentes y nuestras vidas, nadie puede arrojarse la capacidad de violarlas y saquearlas a su antojo”.



Bandadas, sobre un pensamiento indocumentado.

Cardelius Barbata, Pájaro de bandada

Disponible en: www.bsquero.net

Bandadas es un texto que trata de dilucidar la realidad de la inmigrante. Escrito desde la experiencia y con vocación de socializar el aprendizaje para lanzarlo contra el mundo que nos hizo como somos. Describe y analiza los recorridos de la explotación capitalista, sin números ni estadísticas, sin vocación de socióloga, desde la perspectiva de la que se sabe jodida y quiere atacar las condiciones de un mundo que la humilla.

“Cuando el acercamiento a un tema se hace desde las tragedias puntuales, desde los excesos que tienen lugar dentro una determinada lógica, la denuncia suele verse abocada a atenuar los efectos aberrantes de dicho proceso, más que a incidir sobre su esencia. En concreto, sobre lo monstruosa que resulta en sí misma la situación del ilegal. Las ‘críticas constructivas’ se inscriben en el marco del diálogo social que engorda a las sociedades del consenso, teniendo por función última la de modernizar los mecanismos de la dominación, pulir sus asperezas, para al cabo de la sesión de maquillaje, dejar a la realidad intacta.”

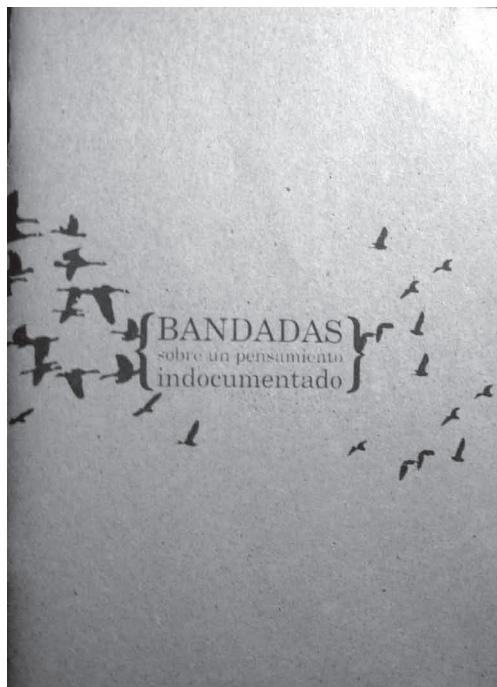
Piensa con la profundidad que se requiere la relación capitalista que subyuga los llamados países en vías de desarrollo, donde se genera la mano de obra; el periplo que supone la migración y la realidad jurídica, laboral y social que se vive en suelo foráneo. Señala los usos electoralistas que hacen de la inmigrante, el estigma que generan alrededor suyo, tanto sus perseguidoras como sus falsas defensoras. Y detrás de esta realidad descubre las razones verdaderas, las del mercado, las del dinero, las de una economía que reduce a las personas a la mercancía fuerza de trabajo, a beneficio y productividad.

“En todo caso, considero que en la actualidad la situación de los inmigrantes está condicionada principalmente por una coyuntura política y económica que los convierte en el material idóneo para su explotación, más que determinada por factores étnicos o que se sustentaran en la preeminencia de alguna raza por sobre otras.”

Un tema capital que trata, y desde la radicalidad, es el de las luchas por la adquisición de papeles y para obtener una figura jurídica menos desamparada. Con la lucidez de la que sabe de lo funcional que es para el Capital tanto la ilegal como su figura regularizada pero sin la imbecilidad de la que quiere negar las ventajas de la que se encuentra con papeles.

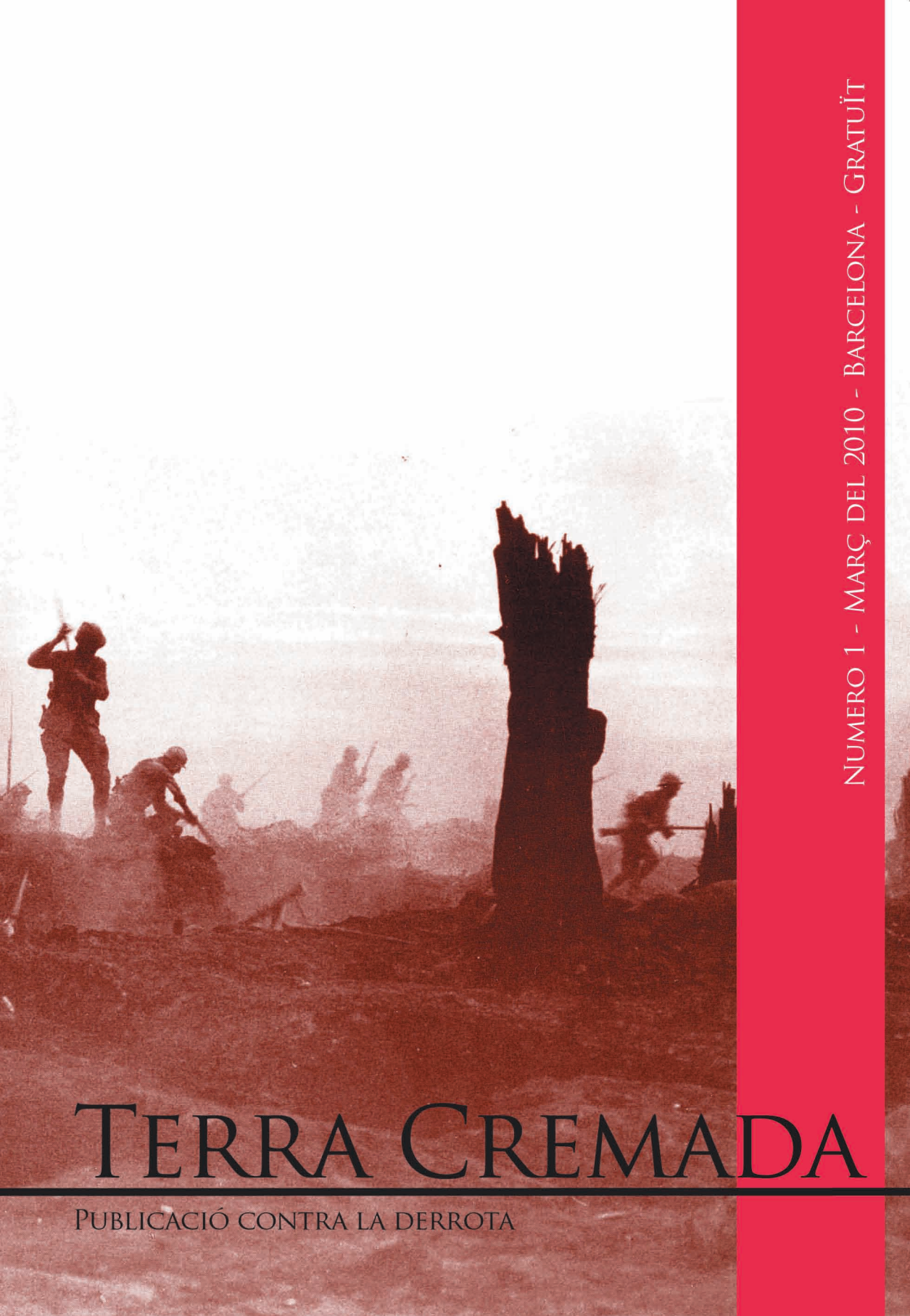
“Así las cosas, asumir la necesidad de regularización para los sin papeles, pero sin reivindicarla como fin en sí mismo, será dar cuenta de las contradicciones propias de nuestra posición”.

Este acercamiento a la extranjera no se entiende nunca como el de un sujeto aparte sino como la figura de una proletaria con condiciones particulares, con mayor indefensión. Sus razonamientos tratan de la impotencia compartida, tanto de nativas como de migrantes, para hacer frente a las miserables condiciones en las que vivimos. Causas que sitúa en la soledad y el aislamiento. Es por tanto una defensa acérrima de la comunidad perdida y un ataque sin ambages de la subjetividad postmoderna.



Por la distribución en Catalunya de *Acorps Perdú* y de *Nuestras mentres, nuestras vidas* poneros en contacto con nosotras.

Que la publicación sea gratuita no significa que no hayamos tenido gastos, sino que no queremos que el dinero haga de mediador entre ésta y quien quiera acceder a ella. Preferimos que sea la seriedad y el compromiso y no el comercio de nuestras ideas lo que financie el proyecto. Si quieres colaborar economicamente ponte en contacto.



NUMERO 1 - MARÇ DEL 2010 - BARCELONA - GRATUÏT

TERRA CREMADA

PUBLICACIÓ CONTRA LA DERROTA